

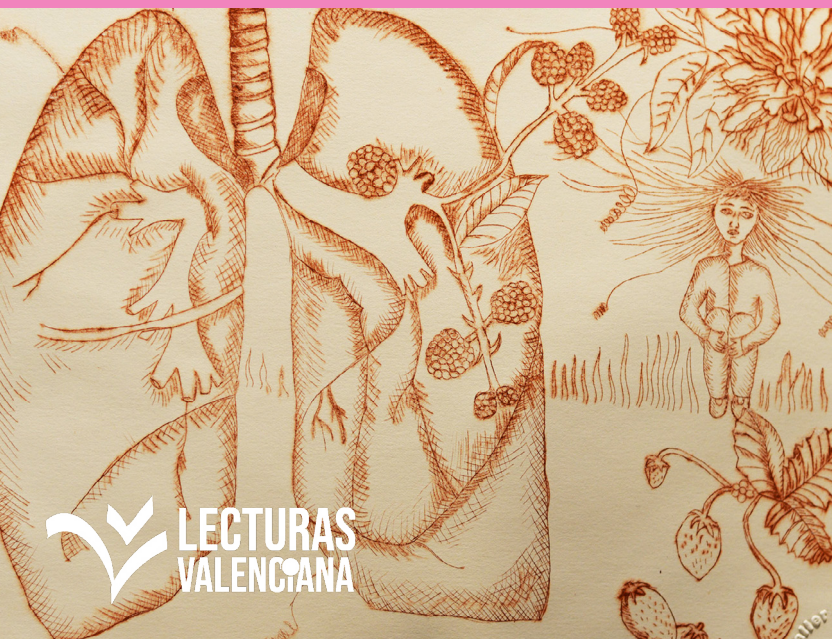
ESTELAS Y BOSQUEJOS

POESÍAS

Dolores Correa Zapata

Edición comentada

Diana Regina de la Paz Cadena Espinosa



Estelas y bosquejos

Poesías



UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



Ediciones
Universitarias

COLECCIÓN LECTURAS VALENCIANA

14

ESTELAS Y BOSQUEJOS

Poesías



Dolores Correa Zapata



Ediciones
Universitarias



2023

DIRECTORIO

Dra. Claudia Susana Gómez López
Rectora general

Dr. Salvador Hernández Castro
Secretario general

Dr. José Eleazar Barboza Corona
Secretario académico

Dra. Elba Margarita Sánchez Rolón
Titular del Programa Editorial Universitario

Dra. Teresita de Jesús Rendón Huerta Barrera
Rectora del Campus Guanajuato

Dra. Claudia Gutiérrez Padilla
Secretaria académica del Campus Guanajuato

Dr. Aureliano Ortega Esquivel
*Coordinador de la Cátedra UNITWIN / UNESCO, MECEAL
sede principal en México*

Dr. Miguel Ángel Hernández Fuentes
Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Dra. Krisztina Zimányi
*Secretaria académica de la División de Ciencias
Sociales y Humanidades*

Dr. Andreas Kurz
Director del Departamento de Letras Hispánicas

Dr. Felipe Oliver Fuentes Krafczyk
Coordinador de la Licenciatura en Letras Españolas

Mtra. Flor E. Aguilera Navarrete
Coordinadora de la Colección Lecturas Valenciana

Estelas y bosquejos, poesías

Primera edición electrónica de esta Colección, 2023

D.R. © De los textos: los autores

D.R. © De la ilustración: la autora

D.R. © De la edición:

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Campus Guanajuato

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Letras Hispánicas

Lascuráin de Retana núm 5, zona centro,

C.P. 36000, Guanajuato, Gto., México

La Colección Lecturas Valenciana es un proyecto editorial estudiantil de la Licenciatura en Letras Españolas que forma parte de la Cátedra UG/ UNESCO para el Mejoramiento de la Calidad y Equidad de la Educación en América Latina fundamentada en la lectura y la escritura.

Red UNITWIN/Cátedra UNESCO-MECEAL.

Diseño de portada: Flor E. Aguilera Navarrete

Grabado de portada: Hortensia Aguilera

Corrección: Flor E. Aguilera Navarrete y Paola Vera García

Maquetación: Diana Regina de la Paz Cadena Espinosa

Diseño editorial: Flor E. Aguilera Navarrete

Coordinación editorial: Flor E. Aguilera Navarrete

ISBN: 978-607-441-728-9 (de la obra completa)

ISBN: 978-607-580-013-4 (del volumen)

Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los textos de la publicación, incluyendo el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea sin fines de lucro o para usos estrictamente académicos, citando siempre la fuente y otorgando los créditos autorales correspondientes.

Hecho en México • *Made in Mexico*

CONTENIDO

Presentación 13
Flor E. Aguilera Navarrete

Sobre las ediciones 19
Andreas Kurz

Advertencia editorial 23

Estudio introductorio 27
Diana Regina de la Paz Cadena Espinosa

ESTELAS Y BOSQUEJOS, POESÍAS *Dolores Correa Zapata*

Mis versos 57

Estelas y bosquejos 63

El Cóndor y el Puyacatengo 67

Respuesta del supuesto Cóndor
al fingido Puyacatengo 73

Mi inspiración 77

La plegaria de una madre a María 83

Un arroyuelo 87

A Teapa 93

Una azucena 97

Desde el cielo	99
Recuerdos del Puyacatengo	107
Himno infantil	113
A México	115
El ave y el poeta	119
Pincelada	125
Un mendigo	127
Las dos liras	129
Soneto	131
Soneto	133
Un canto	135
A la señora baronesa de Wilson	139

TIPOS SOCIALES

El poeta	147
El esclavo	153
La mujer cristiana	159
La romántica	165
La mujer de gran mundo	169
La mujer científica	173
El ángel del hogar	207



Dolores Correa Zapata

23 de febrero de 1853-24 de mayo de 1924

*Fuente: Violetas del Anáhuac,
tomo 1, número 46, 1888, p. 541.*

PRESENTACIÓN

La Colección Lecturas Valenciana inició como una simple actividad práctica de aula, con la finalidad de que los estudiantes experimentaran toda la cadena de producción editorial: desde la selección de obra, la curaduría, la corrección de originales, la preparación de material gráfico, la maquetación, la corrección de pruebas, etcétera. Sin embargo, la actividad se quedaba en un nivel técnico, por ello advertí la necesidad de que los estudiantes se involucraran en los procesos editoriales pero desde su formación literaria. Para mí, esto era una oportunidad magnífica para que, ya en su etapa final de formación académica, pusieran en práctica los conocimientos adquiridos durante toda la carrera. Además, me interesaba que se involucraran no sólo como actores secundarios de la producción editorial, que no generan material intelectual o que no toman decisiones. Más bien, me parecía de verdad trascendente que se sintieran la cabeza primordial de un proyec-

to, que se supieran capaces de tomar decisiones editoriales (como qué editar, cuánto editar, hasta dónde editar, bajo qué consideraciones específicas, etcétera), que entendieran que su participación en la edición significaba también poner en práctica su ideología, sus posturas estéticas, sus gustos literarios, su perspectiva crítica con respecto a nuestra propia cultura editorial y literaria. Es decir, que ejercieran la edición como un ejercicio cultural, como una actividad intelectual, con una actitud crítica que les ayudara a reflexionar sobre lo que significa editar obra literaria y la responsabilidad social que ello implica.

Así, hemos reflexionado no sólo sobre qué editar, qué textos seleccionar para transmitir a un determinado público lector, sino también hemos cuestionado las repercusiones de los procesos editoriales en la materialización de la literatura, pues reconocemos que la praxis editorial impacta en la transmisión literaria, en la canonización de los textos que ahora leemos. Sin duda, las decisiones que se toman durante esta etapa condicionan, de una u otra forma, la recepción de la obra literaria. Asimismo, ha sido una oportunidad para tratar de comprender el modo en que los proyectos editoriales han participado en la construcción de ideas, imaginarios, identidades o representaciones sociales y estéticas; y esto ha contribuido a visualizar el significado cultural de crear una colección editorial, reconocer que la edición influye en la formación

de gustos literarios, y que las colecciones funcionan como un programa de lectura que configura comunidades lectoras. Es decir, hemos tenido la oportunidad de entender nuestra literatura a partir de la experiencia editorial mexicana.

En este sentido, la Colección Lecturas Valenciana opta por un tipo de edición denominada *edición anotada* o *edición comentada*, de alta complejidad. Esto no quiere decir que sea complicada su lectura, de hecho se aspira más bien a la sencillez, pues son ediciones para públicos lectores en proceso de formación, sino que es compleja porque su proceso de producción requiere una ardua labor de investigación. La edición anotada busca la preservación de los textos, pero también el rescate de nuestro patrimonio literario, de nuestra cultura editorial. Por ello los estudiantes editores indagan, primeramente, en archivos hemerográficos, o bien, en distintos repositorios institucionales, para seleccionar algún texto o alguna edición de calidad, es decir, que mantenga una fidelidad importante con la obra original y con su autor; posteriormente transcriben el texto literario, lo cotejan, lo analizan en todos sus aspectos para definir los criterios y la metodología, y a partir de ello iniciar una investigación para ofrecer a los lectores, a modo de pies de página, una serie de notas que sirvan de apoyo o de guía para aclarar ciertos pasajes complicados o para definir palabras en desuso.

La finalidad es que el estudiante editor despeje posibles dudas del texto, solucione los problemas que plantea la obra: como dificultades textuales, lingüísticas, referencias eruditas y de contenido, etcétera, que pueden afectar la lectura. Las notas a pie de página que acompañan el texto, que buscamos sean el menor número posible, lejos de acribillar la obra, acompañan al lector, contribuyen a hacerle su experiencia de lectura más sencilla. Bajo este entendido, la Colección Lecturas Valenciana favorece la comunicación entre el lector y la obra, para que la lectura sea lo más completa, rica y precisa posible.

Estas ediciones también se caracterizan por ir acompañadas de un estudio introductorio y de una advertencia editorial, con el propósito de enmarcar la obra en su época determinada, porque el objetivo es hacer presente el texto dentro del panorama literario actual, asegurar su presencia dentro del contexto editorial. Sin duda, ello tiene una repercusión positiva en la recepción de la obra literaria.

Así, la Colección Lecturas Valenciana es un proyecto editorial con gran valor literario histórico y cultural, en tanto recupera el patrimonio intelectual nacional; es un espacio de formación académica con proyección didáctica, porque los estudiantes ponen en práctica lo aprendido durante toda la carrera, y de proyección social de gran trascendencia debido a que se busca formar un gusto literario y ampliar los públicos lectores. De esta forma el Departamento de Letras Hispánicas se compromete

con la investigación literaria y con la sociedad, y yo, como coordinadora editorial de la Colección, me siento verdaderamente orgullosa de ello.

Mtra. Flor E. Aguilera Navarrete

Profesora y editora

SOBRE LAS EDICIONES

En el mundo científico y académico se desarrolla, desde cientos de años, una discusión fastidiosa que, se escriba lo que se escriba, jamás terminará ni encontrará solución. ¿Las metodologías de ciencias duras y blandas se diferencian? ¿Las humanidades aportan conocimientos sólidos y duraderos? ¿Filosofía, literatura, historiografía y sociología son ciencia o no lo son? Estas preguntas resumen la discusión y, por supuesto, se trata de preguntas que son falacias porque no puede haber respuestas. El sentido común percibe las cuestiones que trata, por ejemplo, el estudio de las literaturas de regiones y épocas diversas como simple y vulgarmente inútiles, como vaguedades y pasatiempo de gente que se aburre. El sentido común no siempre acierta. El estudio de las literaturas genera un discurso que, en un mundo ideal, podría ser un regulador ético para otros discursos que sí son útiles y, porque son útiles, peligrosos: la técnica, la política, la física, la química, etcétera. Los estudiosos de las literaturas podríamos decir —en nuestros libros, artículos, dis-

cursos y clases inútiles— que aún hay algo así como una responsabilidad ética, un ¡hasta aquí!, para las ciencias duras y los discursos que forman y moldean nuestras sociedades. Sin embargo, ya no sabemos qué nos da el derecho de sentirnos instancias morales. Tanto el comportamiento de la Academia, como nuestros estudios cada vez más metafísicos y vagos, cada vez más con base en teorías autorreferenciales, en postulados que sólo se explican a sí mismos, nos quitan este derecho. Urge que los estudiosos de literatura, filosofía e historia se reconcentren en objetos concretos, en libros, textos, manuscritos, documentos. Urge que aceptemos que nuestras disciplinas, como la física, la química y las matemáticas, antes de analizar y fraccionar, deben proporcionar datos, tener un corpus que se pueda estudiar.

La gran tradición y el bello arte de la edición de textos actualmente no tiene la posición destacada en nuestras universidades e instituciones que debería tener. Muchas veces basamos nuestros análisis y búsquedas de sentido en textos mal editados o manipulados, en textos que, antes de que se inicie el proceso de investigación, falsifican los datos que vamos a investigar. Al mismo tiempo, mucho de lo escrito en siglos pasados corre el peligro de perderse porque falta el editor paciente que lo rescate y lo presente en forma digna y confiable a los lectores e investigadores actuales.

En este sentido, hay que dar una acogida entusiasta al proyecto de la Mtra. Flor Aguilera y de sus

estudiantes, un proyecto que, desde el aula, procura proporcionar esta base científica, los datos duros que también las ciencias blandas producen. Sin esta base no puede haber humanidades. Las ediciones presentadas en esta colección son un inicio y, más importante, una motivación para los estudiosos de las letras: sí se puede hacer ciencia, sí se puede ser útil ocupándose de cosas inútiles y bellas.

Dr. Andreas Kurz

Director del Departamento de Letras Hispánicas

ADVERTENCIA EDITORIAL

La presente edición de la Colección Lecturas Valenciana, titulada *Estelas y bosquejos. Poesías*, es el primer poemario de la profesora y escritora tabasqueña Dolores Correa Zapata (1853-1924), publicado por primera vez en 1886 por Eduardo Dublán y Comp. Impresores. Es una compilación de veintisiete poemas que expresan las reflexiones más profundas y sobre diversas temáticas que permean en el pensamiento de la mujer ilustrada decimonónica mexicana. También se incluye un poema de la autoría del escritor Limbano Correa en respuesta al que le dedicó la autora al inicio de su carrera poética y que también podemos encontrar en la primera edición de este poemario.

Dolores Correa Zapata formó parte del grupo de mujeres que, a mediados del siglo XIX, empezaron a cuestionar el rol de la mujer dentro de la sociedad mexicana y abogaron por su emancipación a través de la educación, dejando entrever estas convicciones en sus escritos publicados —en su mayoría— en

revistas y periódicos dirigidos por ellas mismas. Por desgracia, varias de estas obras se han mantenido al margen del canon de la literatura mexicana decimonónica.

Algunos poemas que conformaron esta primera edición de 1886 se volvieron a publicar en el semanario *Violetas del Anáhuac* (llamado en un principio *Las Hijas del Anáhuac*), fundado por Laureana Wright de Kleinhans, entre 1887 y 1889. Esta publicación semanal se editaba en la Imprenta Aguilar e hijos y, en algunas ocasiones, en Litografías H. Iriarte. Los poemas volvieron a editarse hasta 1997, más de cien años después de su primera publicación. Dicha reedición estuvo a cargo de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT) como parte de un esfuerzo por preservar el patrimonio cultural de la entidad y como un homenaje a Dolores Correa Zapata.

En esta reedición de la UJAT no se realizó ninguna modificación al texto publicado en 1886, más bien fue una publicación facsimilar con paratextos incluidos, tales como una presentación escrita por el entonces rector de la entidad universitaria, Freddy A. Priego Priego, y un prólogo a cargo de Fernando Tola de Habich, además de una breve biografía de la autora. Como consecuencia de las escasas veces que se editó este poemario —y el resto de la obra de Dolores Correa—, hay pocos registros de ella y, por ende, una divulgación bastante limitada que la mantuvo excluida del panorama literario mexicano por muchos años.

Tras hacer una exhaustiva comparación entre las tres ediciones encontradas de *Estelas y bosquejos*, dos como obra independiente y otra como parte de una revista, se pudo observar que no existe una variación entre un texto y otro, sin embargo para esta reedición se tomó como base la primera versión del poemario publicado en 1886 que, además, al final tiene una fe de erratas que la propia autora puntualizó. Los cambios propuestos se llevaron a cabo en la presente edición, pero se anotó a pie de página la fe de erratas de la misma autora; es el caso de las notas 21, 50, 69, 70, 79, 85, 88 y 90.

Para esta edición anotada, se actualizaron las tildes, se ajustaron los signos de puntuación, así como el uso correcto de mayúsculas o minúsculas. Modificaciones pequeñas que permitirán una lectura más fluida, sin cambiar en absoluto el léxico de la época. Asimismo, se eliminó el exceso de puntos suspensivos que eran comunes en las ediciones de aquel entonces. Así, el lector podrá disfrutar de los poemas sin miedo a sentir que está leyendo algo que Correa Zapata no escribió. Estos cambios gramaticales se hicieron bajo la última normativa de la *Nueva gramática de la lengua Española* de la Real Academia Española (RAE) publicada en 2010 en conjunto con la Asociación de Academias de la Lengua Española.

Se trata de una nueva edición de la obra poética de Dolores Correa Zapata con los ajustes pertinentes para los lectores actuales. La finalidad es atraer la

atención de nuevos lectores y redescubrir el trabajo escritural de una autora perdida en el tiempo y entre las hojas dispersas de la obra periodística en la que trabajaron las mujeres decimonónicas en favor de la educación y la cultura.

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Diana Regina de la Paz Cadena Espinosa

Al presentar á nuestras lectoras estos ligeros apuntes sobre la vida y obras de esta laboriosa sostenedora del adelanto femenil, deseamos que sus virtudes y su aplicación tengan muchas imitadoras entre nuestras compatriotas, que como ella, se interesen por el progreso y la cultura de la mujer mexicana, cediendo su presente al porvenir.

LAUREANA WRIGHT DE KLEINHANS

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX: LAS MUJERES TOMAN LA PLUMA

A lo largo de la historia, las mujeres han sido escritoras al igual que los hombres, porque la escritura ha formado parte de la construcción del mundo que hemos vivido, del que vivimos ahora y del que viviremos en el futuro. Es parte inherente de

la humanidad expresar sentimientos, visiones, ilusiones y demás a través de las letras; nos sirve para entendernos y para entender a los demás, para recordar y para crear otros mundos, otros espacios. Sin embargo, no es un secreto que, al igual que en otras áreas, las mujeres han encontrado obstáculos para lograr entrar al mundo literario que siempre ha sido dominado por los hombres. Virginia Woolf ¹ afirmaba que detrás de una obra firmada por “Anónimo” casi siempre se ocultaba una mujer. La historia literaria tiene una deuda histórica con todas aquellas escritoras que se vieron en las sombras de las grandes figuras canónicas que en su mayoría eran hombres. En México, esto no era muy diferente, no era la excepción a la regla, y no cambió hasta que llegó el siglo XIX con sus revoluciones.

El contexto social que imperaba en la segunda mitad del siglo XIX fue un parteaguas para que las mujeres mexicanas encontraran un camino abierto dentro del panorama cultural del país. La situación política y social de las mujeres en esta época cambió poco a poco, pero de forma sustancial y significativa. Si bien, las mujeres siempre formaron parte de ámbitos que, en su mayoría, eran dominados por

¹ Virginia Woolf (Kensington, Londres, 1882) fue una escritora británica, entre sus obras podemos encontrar novelas, cuentos, ensayos, obras teatrales, entre otros. Su ensayo *Una habitación propia* (1929) ha sido uno de los textos feministas más importantes dentro de la teoría del movimiento.

los hombres, es en el Ecuador del siglo, iniciando bajo el gobierno de Benito Juárez y llegando a su máximo apogeo en el Porfiriato, cuando la transformación que vivió el naciente país independiente trajo consigo la oportunidad de que las mujeres se involucraran de manera más notoria en el mundo literario desde diferentes perspectivas, tanto en puestos de poder como en puestos de producción, no sólo siendo escritoras, creadoras, sino como editoras, directoras e incluso impresoras.

En una investigación que Rosa María González Jiménez, profesora investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), realizó sobre Dolores Correa Zapata, para tratar de dibujar el panorama del feminismo liberal mexicano a partir de la biografía de la escritora, menciona que la participación política formal de las mujeres fue muy limitada: si eran solteras se les consideraba ciudadanas legales hasta los 30 años de edad, de acuerdo con la Constitución de 1857 que legislaba en ese momento. De igual manera, no tenían derecho a votar ni a ser electas para un puesto de representación pública. Respecto al ámbito educativo, las mujeres de mayor edad se dedicaron a enseñar catecismo y lectura a infantes en el hogar, una actividad que se venía realizando desde el tiempo de la Colonia. González Jiménez menciona que a estas mujeres se les conoció como “la ‘Amiga’ para diferenciarlas de las escuelas para niños en donde enseñaban profesores. Eran mujeres que trabajaban como una ‘penosa nece-

sidad' y eran descritas como 'ancianas ignorantes' [...]'.² La educación formal que recibieron las niñas en la primera mitad del siglo XIX se ocupaba principalmente de adiestrarlas como futuras amas de casa, como esposas y como madres. Para esto se les enseñaba, además del catecismo, a leer, escribir y contar, costura y bordado, conocimientos que se denominaban bajo la etiqueta de *artes femeniles*.

Este panorama empezó a transformarse en 1867, año en el que los liberales abogaron por una mejor educación para las mujeres, aunque fuera todavía bajo el argumento de que eran ellas las responsables de la primera educación de las hijas y los hijos. Sin embargo, fue en 1878 en la capital del país, la Ciudad de México, cuando se abrieron cursos en la Secundaria para Niñas que se creó en 1869 por el gobierno de Benito Juárez, para formarse como profesoras de secundaria con una duración de seis años. Fueron las mujeres de estrato medio/alto quienes en su mayoría se decantaron por titularse como maestras. En 1890, la Secundaria para Niñas se convirtió en la Escuela Normal para Profesoras. En un principio, las maestras normalistas sólo enseñaban materias como economía doméstica, francés o costura; las materias de física, pedagogía, matemáticas o historia se reservaban para que fueran impartidas por los varones por ser consideradas ciencias duras o exactas.

² González, 2005, pp. 31-51.

Pero las mujeres maestras no se conformaron con las aulas educativas ni mucho menos. Ellas, como testigos de primera mano de las falencias que tenía la formación femenina y como fieles creyentes de que la educación era el camino hacia una emancipación de la mujer del hombre, giraron su vista hacia los medios impresos. No había espacios para que ellas expresaran sus ideas, sus pensamientos o sus posturas ideológicas, pero no porque no existieran, más bien éstos eran acaparados por los escritores e intelectuales consagrados dentro del canon. No obstante, este hecho no fue un impedimento, más bien fue un aliciente para que, entonces, ellas crearan sus propios espacios de divulgación. Espacios hechos por mujeres para mujeres. La Ley de Imprenta fue un parteaguas para que esto sucediera, ya que les abrió la posibilidad a las mujeres de convertirse en editoras, redactoras o impresoras, puestos que antes no se les permitía ejercer.

Las revistas y los diarios culturales eran una marca de modernidad, de avance en las sociedades decimonónicas europeas, y el gobierno porfirista que tenía a Francia como su mayor y mejor ejemplo de progreso vio en éstas una oportunidad para reafirmar ante el resto del mundo su interés y su esfuerzo por culturizar a una sociedad ávida de una estabilidad sociopolítica y sociocultural, aunque sólo fuera un espejismo débil y fácil de doblegarse ante la menor muestra de crisis, además de crear una idea nacionalista. Así, en el México por-

firista surge el auge y ascenso de las publicaciones periódicas: las revistas y diarios, dentro de los cuales las de tipo literarias y políticas adquirieron una mayor notoriedad, muchas de ellas respaldadas por el mismo Estado, en las que imperaba el contenido creado y dirigido por hombres, por sus intereses y sus visiones.

La *Revista Azul* (1894), la *Revista Moderna* (1898-1903), *El Renacimiento* (1869), *La Ilustración Potosina* (1869-1870), entre otras, fueron sólo algunas de esas publicaciones periódicas que vieron la luz en el ocaso del siglo XIX. Éstas buscaban divulgar las vanguardias que manifestaba la literatura mexicana. Sin embargo, ese panorama distaba de estar completo, ya que sólo unas cuantas escritoras formaban parte del canon mexicano. Las demás eran marginadas o simplemente ignoradas por la sociedad literaria decimonónica. Pero como la libertad de prensa estaba en pleno despegue, mujeres como Laureana Wright de Kleinhans, Rita Cetina, Cristina Farfán, Dolores Correa, la autora que aquí nos ocupa, entre otras, se organizaron para crear sus propias revistas y periódicos.

Así surgen las revistas de corte feminista en México, donde se hablaba de la mujer, de su papel dentro de la sociedad, de lo que ellas deseaban y de lo que escribían. En este aspecto, es importante resaltar que el feminismo del siglo XIX era diferente a lo que es hoy en día. Alba Carosio, profesora en la Cátedra de Pensamiento Feminista Contemporáneo

en la Universidad Central de Venezuela, señala que el movimiento feminista latinoamericano de finales de siglo fue liberal y burgués, pero también fue obrero, socialista y anarquista. En varios países se había conquistado el derecho de las mujeres a asistir a las escuelas normales o centros educativos que les permitieron estudiar fuera de casa. Y es a través de estas maestras normalistas que se le atribuyó a la educación el poder de transformar a las sociedades y encontrar la igualdad entre hombres y mujeres.

Las mujeres como editoras o directoras de revistas y periódicos publicaron ensayo o poesía, acerca de su historia y de lo que esperaban cambiar para mejorar su condición de vida. *Las Hijas del Anáhuac*, que después se renombró *Violetas del Anáhuac*, *El Correo de las Señoras*, *El Álbum de la Mujer*, *La Mujer Mexicana*, *El Recreo del Hogar* y muchas más fueron el inicio de la escritura profesional de las mujeres de manera pública. Cabe recordar que la mujer en su espacio privado siempre ha escrito; sin embargo, ahora trasladaba su escritura a la esfera pública, al escarnio de una sociedad que cuestionaba cada pensamiento que se saliera del molde que delimitaba el ser femenino. Ante esta empresa, no se amilanaron, por el contrario, levantaron su voz y las letras fueron sus aliadas para que el incipiente feminismo que parecía trastocar a la sociedad mexicana tomara forma y sentara sus bases en sus pensamientos exteriorizados en dichas publicaciones.

ENTRE LA DOCENCIA Y LAS LETRAS:
LA VIDA DE DOLORES CORREA ZAPATA

Dolores Correa Zapata fue una maestra, escritora y poeta decimonónica mexicana. Nació en Teapa, Tabasco, en 1853, y se crió en el núcleo de una familia liberal, no católica, y conformada por escritores, políticos y maestros. Es en este ambiente cultural e intelectual donde Correa Zapata desarrolla su vocación por la enseñanza y las letras. Para María de Lourdes Alvarado, historiadora de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Dolores “fue parte de ese reducido grupo de mujeres polifacéticas, profesionistas destacadas, muchas de ellas abocadas a la carrera docente [...]”.³ Era descendiente de una familia que Alvarado describe como inquieta política e intelectualmente, aspecto que se reflejaría absolutamente en el trabajo de Dolores. Fue sobrina nieta de Lorenzo de Zavala, un eminente escritor e historiador yucateco, por quien compartía lazos familiares con Gertrudis Tenorio de Zavala, maestra fundadora de *La Siempreviva: escuela para niñas, sociedad científica-literaria y revista* (1870) junto a Rita Cetina y Cristina Farfán.

Sus padres fueron don Juan Correa Torres y doña María de Jesús Zapata, quienes destacaron por sus dotes y vocación para la enseñanza en el

Instituto Ocampo y en el Colegio María, respectivamente. Estos recintos educativos y privados fueron los pioneros de la educación laica de la época en el estado de Tabasco. Desde una edad muy temprana, Dolores se vio rodeada de la vida docente, y resultó apenas lógico que se inclinara por seguir el mismo camino que sus padres y hermanos que también ejercieron dicha profesión, como Alberto Correa. A los 20 años de edad, Dolores Correa inició oficialmente su camino en la educación después de formarse gracias a la preparación que recibió por parte de sus progenitores.

Además de ejercer su profesión magisterial, la también poeta fue una ardua defensora de los derechos de la mujer. Sin todavía tener un título oficial como profesora, se hizo cargo, junto a su madre, del Colegio María para señoritas que ambas fundaron en la ciudad de Villahermosa, Tabasco, al igual que su padre fundó el Colegio Ocampo para hombres y en el que algunos de sus hermanos también ejercieron como profesores.

En 1884 tomó rumbo a la capital del país, el entonces Distrito Federal —hoy Ciudad de México—, donde apoyada por su hermano Alberto y por el mecenazgo de don Francisco Álvarez de la Cadena, amigo de la familia, se pudo relacionar con la sociedad docente de la capital. Ahí culminó sus estudios como profesora en la Escuela Normal de México y ejerció en diferentes escuelas de la ciudad. En la Ciudad de México tuvo la oportunidad de desarro-

³ Alvarado, 2015, p. 48.

llar su profesión de manera más completa, lo que le valió conseguir un reconocimiento como una de las profesoras más destacadas de su generación, ya que creó nuevas estrategias pedagógicas para labrar una mejor educación de las mujeres mexicanas.

Asimismo, cultivó la poesía y fue una continua colaboradora de las revistas dirigidas por mujeres de finales del siglo XIX, como *Violetas del Anáhuac* (1887-1889), *El Recreo del Hogar* (1879) y *La Mujer Mexicana* (1902-1905), de la cual fue fundadora y directora. En dicha revista escribieron las primeras mujeres profesionales del país, por lo cual se convirtió en un referente de la educación intelectual femenina, motivo por el que se le podría poner la etiqueta de feminista, por supuesto, no en los términos que hoy lo entendemos, pero sí como un puente que generó cambios para la posición de la mujer tanto en lo público como en lo privado. En 1904 formó parte de la primera asociación feminista de México, mejor conocida como “Protectora de la mujer”, que surgió en la Escuela Normal de Profesoras.

A pesar de que la formación y el ejercicio profesional de Correa Zapata se desarrolló a partir de los cambios sociales que ya se mencionan, tanto ella como una gran parte de las profesoras de su generación, en especial de aquellas que colaboraban en las revistas ya mencionadas, se vieron contrapuestas —todavía— a grupos conservadores que no creían oportunas las posturas liberales del grupo que parecía

ser liderado por Laureana Wright de Kleinhans. Los textos que se publicaban a través de la pluma de estas profesoras no dejaban indiferente a la sociedad, que veía por primera vez cómo un puñado de mujeres de la clase alta ilustrada e instruidas buscaba una reivindicación de los derechos de las mujeres sin salir a las calles y manifestarse, como sí lo hicieron los movimientos feministas europeos. Fueron sus discursos, sus retóricas o sus poéticas las que terminaron por definir las como feministas, con todo y sus contradicciones.

Su obra no sólo se limitaba a los textos educativos, formativos o pedagógicos, la poesía era parte fundamental de su vida, como Dolores misma lo explicó en el prólogo que antecede a *Estelas y bosquejos*. Para ella, la poesía le permitía explorar sentimientos que en los otros textos que escribía en su papel de profesora no se podía dar el lujo de plasmar. No se consideraba a sí misma como una poeta versada ni mucho menos, por el contrario, peca de modesta para decir que es sólo una aficionada que no quiere otra cosa que mujeres como ella puedan encontrar en sus versos un hilo conductor que las haga sentir identificadas, que puedan verse y descubrirse a través de su pluma poco educada. Dolores parece no querer autodenominarse escritora, tal vez porque al igual que las mujeres escritoras anteriores a ella, de México y del mundo, si bien tuvieron varios referentes de una imagen femenina a la cual admirar como tal, ciertos prejuicios se encargaron de hacerlas sen-

tir que no eran lo suficientemente buenas para ostentar un título como el de “escritoras” y con el cual sustentar que las mujeres también escribían y se les podía considerar escritoras con la misma autoridad que el canon literario les daba esa posibilidad a los hombres. Sin embargo, tanto sus poemas como sus ensayos demostraban que Correa Zapata era más que una profesora, también era poeta.

Para encontrar algunas de las obras de esta autora fue necesario desempolvar las publicaciones del semanario *Violetas del Anáhuac*, un periódico de corte feminista dirigido por la también escritora Laureana Wright de Kleinhans, y donde Correa Zapata colaboraba asiduamente, ya fuera con poemas o con algún ensayo. En sus obras se reflejaban las inquietudes que se empezaban a despertar en las mujeres ilustradas de su época, así como el incipiente feminismo y el cuestionamiento sobre el papel de la mujer en la sociedad mexicana. Estos tópicos se convirtieron en el epicentro de sus textos. Como maestra, gran parte de la obra de Correa Zapata fue didáctica y pedagógica, pues se conocen libros de textos que creó para la instrucción principalmente de las niñas y mujeres de su tiempo. Algunos de ellos son: *Moral. Instrucción cívica. Nociones de economía política para la escuela mexicana* (1898), *En el hogar y en la escuela: ligeros apuntes sobre la educación* (1897), *La mujer en el hogar. Nociones de economía doméstica y deberes de la mujer* (1898), *Nociones de instrucción cívica y derecho casual* (1907), entre otros.

Estos textos fueron la base de la educación femenina en diferentes escuelas a lo largo del país por varios años, lo que permitió que cientos de niñas y mujeres jóvenes que tenían acceso a la educación se vieran influenciadas por las ideas que la autora exponía sobre su postura feminista, sobre todo con respecto a la educación como principal eje para la emancipación de la mujer.

ESTELAS Y BOSQUEJOS DE UN POEMARIO: QUÉ HAY DETRÁS DE SU PUBLICACIÓN

El primer poemario de Dolores Correa Zapata fue *Estelas y bosquejos*, publicado en 1886 en la Ciudad de México por Eduardo Dublán y Comp. Impresores, un grupo editorial que en el régimen de Porfirio Díaz logró editar y publicar varias obras tanto literarias como legislativas y educativas o científicas de interés público bajo licitaciones que otorgaba el gobierno, y que según Fernando Tola de Habich, escritor, editor, bibliógrafo e investigador literario peruano especialista en literatura mexicana del siglo XIX, fue “una de las mejores imprentas de la capital”.⁴ Esta imprenta también se encargó de publicar algunas de las obras pedagógicas de Correa Zapata como *Moral e instrucción cívica para la escuela mexicana: con arre-*

⁴ Tola de Habich, 1997, p. 20.

glo al programa de quinto y sexto año de la Escuela Primaria anexa a la Normal de Profesoras (1883) y Moral. Instrucción cívica. Nociones de economía política para la escuela mexicana: obra adoptada como texto en el Distrito Federal y algunos estados de la República (1885). Alberto Correa, hermano de Dolores, también fue publicado por estos impresores, en su caso con la obra *Geografía de México* (1890).

El libro en el que se basa esta edición anotada es una primera edición de 1886 y consta de un total de 109 páginas que se encuentran divididas de la siguiente manera: un prólogo titulado “Mis versos” que Dolores Correa dedicó a su madre, donde expresó el propósito y el origen de su poesía, además se tomó el tiempo de explicar algunos poemas relevantes; después se encuentra el primer compendio de veinte poemas (incluido uno que no es de su autoría) y siete poemas agrupados en un apartado titulado “Tipos sociales”. También podremos encontrar una “Fe de erratas” donde se aclaran algunos errores que existen dentro de la edición. Parece ser que esta aclaración está hecha por la misma autora y que para la presente edición se tomó en cuenta para llevar a cabo los cambios pertinentes para la reedición de los versos. Al final de la edición se encuentra el índice general para una mejor y más fácil localización de los poemas. Esa misma organización permanece en esta nueva publicación, eliminando la “Fe de erratas” del final, ya que se aplicaron los cambios directamente en los poemas y puntualizándolos a pie de página.

Como ya se mencionó, la mayoría de la obra de Dolores Correa se enfocó en las publicaciones pedagógicas con las que transformó la educación para las mujeres en México y que le valieron ser considerada una intelectual de su época. Es en medio de este compendio de obras pedagógicas que se instauran sus dos poemarios: *Estelas y bosquejos* (1886) y *Mis lirás* (1914), este último publicado por *La Prensa Nacional*. Ambas obras poéticas fueron, hasta cierto punto, superadas por las obras educativas. El reconocimiento que pudo lograr Dolores en su momento no fue precisamente por ser poeta, sino por su vocación magisterial y las propuestas innovadoras que planteaba en sus textos para cambiar la forma en que niñas y mujeres mexicanas recibían formación académica, sin librarse de los cuestionamientos que la sociedad le seguía haciendo a sus ideas subversivas.

Sin embargo, aunque no es de sorprender que además de escribir textos formativos, Dolores se sumergiera en el mundo literario a través de la poesía —y del ensayo—, publicada en diversos medios impresos como revistas culturales y periódicos, ambos espacios dirigidos por sociedades femeninas creadas por su vasta formación académica y cultural, sí que sorprende el hecho de que, a diferencia de la mayoría de sus contemporáneas que también escribían, Correa Zapata tuvo una pasmosa facilidad para ver publicados sus poemas primero en un tomo independiente y no como parte de publicaciones periódicas.

Éste es un aspecto que genera curiosidad, porque en este siglo el camino que las mujeres escritoras (y también los hombres) recorrían para poder publicar su obra era comúnmente al revés: primero se ganaba un espacio en revistas o periódicos y, posteriormente, podían alcanzar una oportunidad para conjuntar sus escritos en una publicación individual.

Como respuesta a esta cuestión, y sin que fuera una sola, ni contundente o absoluta, pero sí después de analizar su contexto sociocultural y su biografía, se puede inferir que esto lo pudo lograr la autora porque cargaba con un respaldo profesional y familiar bastante amplio. Sin dejar de lado que, de igual manera, tenía los medios económicos para auspiciar sus propias publicaciones. Pertenecer a una familia que afianzó su nombre tanto en la política como en la cultura tuvo que ser de gran ayuda, pero sin el talento innato que demostró tener Dolores desde muy joven, y que explotó en diversas áreas educativas y literarias, no hubiera podido crearse un renombre importante dentro de la vida cultural del país. Se entiende, entonces, que no fuera tan extraño que le publicaran un poemario si ya tenía un prestigio como educadora y autora de libros formativos (por lo menos de dos) que significaron un aporte importante para ejercer —por fin— un cambio en la forma en cómo se educaba a las mujeres de mitad del siglo XIX. Publicar su obra literaria era reforzar esa imagen de intelectual, de formadora y sustentar con argumentos tangibles su estatus dentro del panorama sociocultural.

Estelas y bosquejos tiene un trasfondo histórico interesante de estudiar a profundidad. No podemos ver esta obra como un simple poemario, como uno de los tantos que circulaban sin pena ni gloria o que simplemente pasaron desapercibidos por la falta de apoyo para encontrar un espacio dentro del mundo literario, porque sería injusto no sólo para la autora sino para la obra misma, así como para la historia que hay detrás de ella. Al contrario, es una prueba fehaciente de que el libro como objeto de estudio, analizado en todo su contexto, en sus diferentes vertientes nos puede decir mucho de la historia de un lugar, de un momento y de una persona. El primer poemario de Dolores Correa es tan sólo el indicio de lo que fue ella como maestra, como escritora y como mujer, con ideales por los que luchaba afanosa e incansablemente. Al publicar estos versos, la autora quería dejar ver otra faceta, tal vez una más humana, más completa: era abrirnos la puerta a la intimidad de su ser y de su pensamiento. A través de sus poemas, Dolores Correa nos permite la posibilidad de vislumbrar el pensamiento de las mujeres ilustradas que iniciaban a cuestionar su posición dentro de una sociedad profundamente machista; nos muestra a lo largos de éstos que ser mujer en el siglo XIX era creer en una sociedad igualitaria a la que se podía llegar por medio de la educación; es el romanticismo de una maestra que sueña con la igualdad entre hombres y mujeres.

DE LA NOSTALGIA Y OTROS PENSAMIENTOS:
LA LÍRICA DE DOLORES CORREA ZAPATA

Estelas y bosquejos está dividido en dos partes y ambas conforman la dualidad que vivía la autora: la mujer romántica que sabía que la poesía era el mejor medio para expresar libremente sus emociones y la de la mujer que reflexionaba sobre su propio papel y el de las demás en la sociedad decimonónica.

En la primera parte, que carece de título, podemos ver la vena más romántica de Dolores. A lo largo de veinte poemas, la también profesora expresa la añoranza que siente por su lugar de nacimiento, esa pequeña ciudad de Teapa, en el estado de Tabasco, y que se vio obligada a abandonar para poder ejercer su profesión en la Ciudad de México. Pero también es la puerta para conocer a las personas por las que sentía afecto genuino y a las que les dedica varios de sus poemas. Su madre es su mayor inspiración, es a ella a quien le dedica entero su poemario: “Para ti han sido coleccionadas mis *Estelas y bosquejos*, pues he querido en mi ausencia hacer de este libro un presente que vaya a recordarles a ti y a mi querido padre mi cariño”.⁵ Hermanas, hermanos, cuñadas, compañeras de colegio o alumnas forman parte de sus versos en los que expresa nostalgia por quienes ya no están u orgullo por las personas que

⁵ Correa Zapata, 1886, p. 3.

son, hay admiración de Dolores hacia esas personas que conforman su círculo más íntimo. Esta primera parte es el yo poético más personal de la escritora, es entenderla a través de sus relaciones interpersonales.

En “Tipos sociales”, Correa Zapata nos muestra un yo lírico más reflexivo sobre los diferentes tipos de personas que existían en la época, siendo el de las mujeres su principal eje. Sin embargo, este apartado lo inaugura con un poema a la figura brillante de “el poeta”, un incomprendido que, a partir de su dolor viene a transitar al mundo y a sacrificarse para hacer de éste su fuente de inspiración. Pero si no cuestionara no sería la pluma de Dolores Correa, y a eso se dedica en sus siguientes poemas. “El esclavo” nos muestra su conciencia de clase, ella sabe que existen personas que se ven obligadas a vivir bajo el yugo de quienes están en el poder, que ejercen violencia y fuerza para someterlos, incluso cuando la esclavitud ya haya sido abolida. Por último, se centra, como se mencionó, en las mujeres. Así podemos comprender cómo veía Dolores a sus congéneres, ya que nos describe una personalidad muy genérica de lo que es una “mujer romántica” de la época o la abnegación de la “mujer cristiana”, se cuestiona el porqué de la diferencia de oportunidades (primordialmente en la educación) entre hombres y mujeres.

Uno de sus poemas más aclamados por la crítica y que está incluido en esta edición es “La mujer científica”, donde la autora plasma su sentir más profundo.

Entre los versos que conforman el poema, escrito en dos cantos, podemos entrever que el objetivo principal era demostrar que los estudios de las ciencias no eran un atributo exclusivamente de los hombres, así como criticar el nulo acceso que tenían las mujeres para ejercer estudios profesionales, que para la escritora eran una vía para encontrar autonomía de pensamiento y decisión:

¡Pobre mujer, para soñar nacida,
ángel precioso de ligeras alas,
tocó la triste realidad con ellas,
y al levantarse las halló pesadas...!
[...]

Mas como el alma femenil parece
rueda movible de incansable máquina,
que obedeciendo en incesante giro
a los impulsos de una fuerza extraña,
busca al girar un invisible objeto
en que dejar su actividad empleada.
[...]

No he de vivir en la inacción, se dijo,
porque la estrella de mi fe se apaga.
Si en la hermosa región del sentimiento
que mi destino de mujer marcara
se dobló marchitándose el capullo
de la pálida flor de mi esperanza,
¡es preciso buscar por otra senda

otro sol y otro cielo para mi alma!
¿Quién ha dicho que al hombre sólo es dado
cruzar la senda de la ciencia vasta,
para regar despues en su camino
la luz fulgente que la ciencia mana?
¿Por qué no tiene la mujer derecho
de abarcar con la luz de su mirada
los misterios que al sabio se revelan
y al ignorante la creación le guarda?

La autora construye un poema en torno a la desigualdad de oportunidades y la brecha que existía en la educación —y que desgraciadamente sigue existiendo hoy en día— entre hombres y mujeres, apelando a su poética ágil y sencilla, pero no por eso simplista; es la voz poética femenina quien se cuestiona por qué ella, a pesar de poseer las mismas facultades que el hombre de anhelar adquirir conocimiento y saberes, no puede —por impedimento social— desarrollarlos al igual que ellos. El poema invita a las lectoras a cuestionar los límites que les ha impuesto la sociedad, así como el rol que juegan dentro de ella. En palabras de la propia autora:

‘La mujer científica’ es, por decirlo así, la ‘esclava’ de la sociedad que no tiene desgraciadamente en nuestro país ni el apoyo ni las consideraciones que ese tipo abnegado merece. A nosotras mujeres que, por nuestra natural pereza para los estudios serios, podemos comprender la heroicidad de la

que sobreponiéndose a ella camina por el calvario del estudio, para ceñirse la corona de la ciencia, que se confunde para la mujer con la corona del martirio; a nosotras nos toca tributar siquiera nuestro respeto, ya que no podemos otra cosa, en honor de la que, casi siempre por necesidad, abdica sus prerrogativas de mujer, sin alcanzar por eso las prerrogativas del hombre.⁶

Queda claro que la autora quiso hacer y expresar una reflexión de la situación colectiva de la mujer a través del poema. En 1906, en el capítulo uno de su libro *La mujer en el hogar*, segunda parte, en su tercera edición, Dolores Correa insiste en sus posturas críticas en defensa del movimiento feminista, alegando:

Hay todavía quienes ignoren lo que significa feminismo y hay también quienes vean o finjan ver en él, una ridiculez, un disparate, suponiendo que el feminismo consiste en la necia pretensión de que las mujeres cambian su papel, por el de los hombres, obligando a éstos a que hagan papeles de mujer. No obstante entre la gente seria, el feminismo es el grito de la razón y de la conciencia, proclamando justicia, porque el feminismo consiste en levantar a la mujer al nivel de su especie, al de la especie humana.

⁶ Correa Zapata, 1886, p. 5.

Y esto sólo puede lograrse proporcionándole los medios de llenar sus necesidades físicas, intelectuales y morales, para lo cual es indispensable concederle el derecho de ejercitar su actividad, el derecho de trabajar el de ser útil en proporción a sus facultades.⁷

Dolores Correa se autodefinió como feminista, sus escritos daban cuenta de ello, tanto los poemas como los textos de educación que creó para la formación de las mujeres mexicanas, pero nunca se autoproclamó como escritora. No buscaba que sus versos se leyeran como fruto de una educación literaria ni bajo las reglas que estudiaban a la poesía de aquella época. No lo hizo a pesar de que la poesía era considerada un género literario apropiado para las mujeres, ya que era el medio en que comúnmente se introducían a la literatura. Ella misma lo declara en el prólogo que precede a sus versos en *Estelas y bosquejos*:

Tú sabes que mis versos no son las producciones del arte, ni el resultado del estudio, pues jamás ha pasado por mi mente la idea de hacer de la poesía o de la literatura una profesión, sino los entretenimientos a que he consagrado los ratos de ocio que otras mujeres dedican a la música a la pintura, be-

⁷ Correa Zapata, 1906, pp. 15-16.

llas artes que son más propias de mi sexo, pero que no me ha sido posible cultivar. [...] Tal vez hago mal en exponer ante el público estas páginas, que como meros pasatiempos, están plagadas de todos los errores propios de la ignorancia; [...] yo recuerdo que debí más gratas horas de distracción a la pluma incorrecta pero sentida de más de una mujer, que a los libros clásicos de eminentes autores. Como el saldo de esa deuda, ofrezco mi libro, no a los apasionados del arte de la bella literatura, pues me avergüenzo de pensar que mis versos fueran analizados, sujetándolos a las reglas literarias que ignoro; sino a aquellas que, como yo, sólo buscan en la lectura el reflejo de sus impresiones.⁸

Estamos frente a una mujer que no quiere ser catalogada como escritora ni como autoridad literaria; incluso, se describe como una ignorante ante el panorama intelectual y de las letras, aunque sea de conocimiento público que tuvo una formación académica más completa que la mayoría de las mujeres de su tiempo y que en las redes que tejió con sus contemporáneas tuvo acceso a autoras y autores feministas europeos del siglo XIX. Dolores Correa Zapata se erigió entonces como profesora feminista, y pese a que sus textos educativos fueron clave en el sistema de enseñanza por mucho tiempo, con

⁸ Correa Zapata, 1886, pp. 3-4.

el paso de los años dejó de figurar entre la historia de la educación en México. Hablar entonces de su obra poética resulta mucho más complejo, apenas su primer poemario tuvo una segunda reedición hecha por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco en 1997, como parte de un esfuerzo por preservar el patrimonio cultural de la entidad. La obra crítica acerca de su poética es casi inexistente, al igual que el estudio y análisis de las obras escritas por mujeres de su tiempo. A pesar del aporte que significó para las letras mexicanas, Correa Zapata terminó por pasar desapercibida como escritora, como poeta decimonónica, y los estudios que la rescatan se enfocan en su postura feminista y su figura magisterial. ¿Será un error enfocar hacia una sola perspectiva el análisis de la obra de esta maestra-poeta?, ¿o debemos respetar la postura de la propia Correa y delimitarla sólo como la profesora que a través de su diatriba abogaba por los derechos de las mujeres?

Nuestro propósito es rescatar a Dolores Correa Zapata la poeta y a su poemario *Estelas y bosquejos* que, además de ser su primera obra publicada, es el texto que se pudo localizar íntegro y que, hasta donde sabemos, no volvió a editarse más que la ya mencionada con anterioridad. Así, se convierte en una tarea imprescindible para poder completar una imagen que apenas se vislumbra de ella en la historia de la literatura mexicana.

Realizar una edición anotada de Correa Zapata ayudará a ampliar el panorama canónico de las le-

tras, completar el paisaje literario mexicano. Hasta ahora, dentro de la academia, poco se habla de la literatura escrita por mujeres de nuestro país en el siglo XIX, de ahí surge la impronta por redescubrir a aquellas escritoras que se vieron inmersas entre las sombras de las grandes figuras masculinas de la época, entre ellas Dolores Correa. A partir de la lectura de esta edición se aspira a que el lector encuentre entre los versos de la autora un atisbo de lo que escribían las mujeres del siglo XIX, un estilo tal vez más apegado al Romanticismo que a cualquier otro, con un toque de nostalgia y añoranza. Las letras de Correa Zapata servirán de incentivo para que los lectores deseen conocer más a fondo la literatura escrita por mujeres.

REFERENCIAS

- ALVARADO MARTÍNEZ ESCOBAR, M. D. (2009). “Dolores Correa y Zapata: entre la vocación por la enseñanza y la fuerza de la palabra escrita”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 14, núm. 43, pp. 1269-1296.
- (2015). “Alas para volar. Vida y obra de Dolores Correa y Zapata, Maestra Excepcional (1853-1924)”. En L. Infante Vargas, *Colección Las Maestras de México* (pp. 47-87). México: Secretaría de Educación Pública / Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México.
- CAROSIO, Alba (2009). “El feminismo Latinoamericano y su proyecto ético-político en el siglo XIX”. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, pp. 13-24.
- COLÓN HERNÁNDEZ, Cecilia (2016). “Poetisas mexicanas del siglo XIX, más vivas que nunca”. *Fuentes Humanísticas*, vol. 58, núm. 52, pp. 191-194.
- CORREA ZAPATA, Dolores (1886). *Estelas y bosquejos. Poesías*. México: Eduardo Dublan y Comp. Impresores.
- (1997). *Estelas y bosquejos. Poesías*. México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- (1906). “De qué trata esta obra”. En D. Correa Zapata, *La Mujer del Hogar. Segunda Parte*. México: A. Carranza y Comp. Impresores.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, R. M. (2005). “Dolores Correa Zapata: una profesora feminista del siglo XIX”. *Perspectivas Docentes*, núm. 30, pp. 31-51.
- PALENCIA VILLA, M. D. (2010). “La primera profesora en México que se autotitula feminista”. *Diálogos sobre Educación. Temas actuales en investigación educativa*, vol. 1, núm. 1, pp. 1-3.
- ROMERO CHUMACERO, L. (2014). “La escritura de mujeres en el siglo XIX: de la invisibilidad a la posibilidad”. *Revista de Comunicación de la SEECI*, diciembre, pp. 128-133.
- (2015). *Una historia de zozobra y desconcierto. La recepción de las primeras profesionales en México (1867-1910)*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México / Gedisa editorial.

WRIGHT DE KLEINHANS, L. (1888). “Dolores Correa Zapata”. *Violetas del Anáhuac. Periódico literario*, pp. 542-543.

----- (2020). “Dolores Correa Zapata”. *Mujeres notables mexicanas*. Mexico: Ediciones Corte y Confección.

ESTELAS Y BOSQUEJOS

Poesías



MIS VERSOS¹

*A mi madre*²

Tú sabes que mis versos no son las producciones del arte, ni el resultado del estudio, pues jamás ha pasado por mi mente la idea de hacer de la poesía o de la literatura una profesión, sino los entretenimientos a que he consagrado los ratos de ocio que otras mujeres dedican a la música o a la pintura, bellas artes

¹ La primera edición de *Estelas y bosquejos* se publicó en 1886 por Eduardo Dublán y Comp. Impresores. Posteriormente, varios poemas fueron incluidos en diversos números de la revista *Violetas del Anáhuac*, entre 1887 y 1889. En 1997, la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco la reeditó a modo de facsimilar, basándose en la edición de Eduardo Dublán, aunque le incluyeron una presentación editorial, un prólogo y una semblanza de la autora. Esta edición facsimilar se puede consultar en la biblioteca virtual de la institución. Asimismo, algunos de los poemas conformaron antologías, tales como *Poetisas mexicanas. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX* (1893) de José María Vigil y *La poesía tabasqueña* (1940) de Francisco J. Santamaría.

² María “Mariquita” de Jesús Zapata Roig (1825-1909) fue una educadora tabasqueña. Junto a su esposo, el yucateco Juan Correa Torres (1825-1892), dirigió en la ciudad de San Juan Bautista (hoy Villahermosa, Tabasco) el Colegio María y el Instituto Ocampo. Ninguno existe ya.

que son más propias de mi sexo, pero que no me ha sido posible cultivar. Para ti han sido coleccionadas mis *Estelas y bosquejos*, pues he querido en mi ausencia hacer de este libro un presente que vaya a recordarles a ti y a mi querido padre mi cariño.

Tal vez hago mal en exponer ante el público estas páginas que, como meros pasatiempos, están plagadas de todos los errores propios de la ignorancia; pero al hacer al público partícipe de ellas, creo obedecer uno de los principios que tú me has enseñado: el de dar actividad a la fuerza que Dios ha puesto en nosotros. El principio de dar en proporción de lo que tenemos, aunque no sea en proporción de lo que recibimos, ni de lo que es necesario dar. Dices que todo lo que a nuestro beneficio van dejando los que nos precedieron es una deuda que en su nombre contraemos al pasar por la tierra, a favor de aquellos a quienes precedemos. Yo recuerdo que al calor de mi hogar, allá en las calladas noches de mi pequeña y silenciosa ciudad natal, donde las faenas domésticas, el cuidado de las flores y la lectura de algunos libros constituyen los goces de la mujer, porque los placeres de las grandes ciudades son allí ignorados; allá donde el alma sueña arrullada por el rumor que forman al correr las olas del Grijalva,³ yo recuerdo que debí

³ El Río Grijalva, también conocido como Río Mezcalapa o Río Grande de Chiapas, se encuentra ubicado en el sureste de México. Es el principal productor de energía hidroeléctrica y el segundo más cauda-

más gratas horas de distracción a la pluma incorrecta pero sentida de más de una mujer, que a los libros clásicos de eminentes autores. Como el saldo de esa deuda, ofrezco mi libro, no a los apasionados del arte de la bella literatura, pues me avergüenzo de pensar que mis versos fueran analizados, sujetándolos a las reglas literarias que ignoro; sino a aquellas que, como yo, sólo buscan en la lectura el reflejo de sus impresiones. Me envanezco⁴ de pensar que más de un corazón femenino verá en mis versos reflejados sus propios sentimientos. Pues si es verdad que no todas las mujeres hacen versos, no es menos cierto que no hay ninguna mujer que no sienta, que no lleve en sí misma la poesía.

Estoy segura de que los *Tipos sociales* despertarán en mis lectoras los mismos sentimientos de que me sentí inspirada al describirlos. La simpatía y la admiración para unos, la compasión o la antipatía para otros. “El poeta” es el himno de admiración que el alma levanta por todo lo grande que Dios ha hecho y, entre las grandezas de la humanidad, ha hecho Dios al poeta. “El esclavo”, aunque en algunos de sus detalles es la ficción de un tipo que ha desaparecido, no deja de ser aproximadamente la triste realidad

loso del país. El Grijalva atraviesa la ciudad de Villahermosa, Tabasco, para desembocar finalmente en el Golfo de México.

⁴ El término *envanecer* se refiere a la capacidad de las personas de generar soberbia o vanidad. Sin embargo, aquí se refiere, más bien, a un sentimiento de orgullo.

que en algunos puntos de nuestro país se conoce con el nombre de mozo. La compasión nace ante un mal que palpamos y, como una consecuencia natural, buscamos, si no un remedio, por lo menos un calmante para ese mal. Por eso nos consuela fijarnos en “La mujer cristiana”, que encuentra en la religión el bálsamo de todos sus dolores. “La romántica” es el vicio, el exceso de la sensibilidad haciendo de la mujer un tipo inofensivo, que la sociedad no encontraría perjudicial si no fuera inútil para ella. Pero “La romántica” se levanta, si se le compara con “La mujer de gran mundo”. Aquella demuestra sus atributos de mujer, guardando en su alma un sueño para el amor y un pensamiento para Dios. Mientras que ésta, destituida de alma y de corazón, no parece pertenecer siquiera a la especie humana. Sin embargo, no sé qué vago sentimiento de dolor nos hiere cuando encontramos en nuestro camino a la mujer de gran mundo, porque ninguna mujer ha nacido sin corazón. La que no siente es porque ha sentido demasiado, ¡porque está cansada de sentir...! “La mujer científica” es, por decirlo así, la “esclava” de la sociedad que no tiene desgraciadamente en nuestro país ni el apoyo ni las consideraciones que ese tipo abnegado merece. A nosotras mujeres que, por nuestra natural pereza para los estudios serios, podemos comprender la heroicidad de la que sobreponiéndose a ella camina por el calvario del estudio, para ceñirse la corona de la ciencia, que se confunde para la mujer con la corona del martirio; a nosotras nos toca tributar siquiera

nuestro respeto, ya que no podemos otra cosa, en honor de la que, casi siempre por necesidad, abdica sus prerrogativas de mujer, sin alcanzar por eso las prerrogativas del hombre. “El ángel del hogar” es la excelsitud de la mujer derramando en su legítimo reinado todos los encantos, todos los bienes, todas las virtudes de que es fuente inagotable su corazón. Ese fragmento con que cierro mis versos es la primera pincelada del bosquejo con que espero formar otro libro.⁵ Los contornos vagos de un tipo, del cual nos complacemos en encontrar multitud de originales.

Cada una de mis poesías representa un ajeno bosquejo o una estela de mis impresiones. Casi en todas se nota ese desencanto que sólo los poetas expresan, pero todos los seres humanos sentimos, quizá como la revelación que Dios ha puesto en nuestra alma, de que no están aquí en la Tierra las perfecciones que sólo nos permite vislumbrar y que nos reserva en otra parte. Pero cada una de estas composiciones significa una hora robada al tedio o a la ociosidad. Vean pues en ellas, tú y mi querido padre, más que estelas y bosquejos de dolor, como me permito el lujo poético de decir, la prueba más patente de que he aprendido de ustedes a no dar lugar al fastidio, empleando el tiempo en

⁵ Su segundo libro de poemas se publicó hasta 1917, titulado *Mis lirias: poesías*, a cargo de Tipografía La Prensa Nacional.

algo; aun cuando de ese algo no resulte más utilidad que matar el tiempo. En más de una de ellas verán traslucirse, aunque muy pálido, un bosquejo de mi cariño filial.

Como un homenaje de gratitud a la memoria del buen amigo que despertó en mí el gusto por la poesía, gusto que si algunas veces he dudado si es un bien o un mal para la mujer, no por eso ha dejado de darme muchos ratos de distracción, he puesto al principio de mis composiciones la que dirigí a este bueno y respetable amigo⁶ el día que se publicó mi primera poesía, permitiéndome colocar enseguida su benévola respuesta, segura de que si él viviera tendría gusto en escudar mi nombre con el suyo.

México, octubre de 1886

⁶ Se refiere al abogado y poeta tabasqueño Limbano Correa Rodríguez (1820-1884), quien también fue periodista. Ocupó altos puestos públicos durante el gobierno de Benito Juárez. La gran mayoría de su obra periodística y poética se publicó en el periódico *La Lira Tabasqueña*. Correa Rodríguez fue uno de los pioneros del periodismo en la ciudad de Villahermosa, Tabasco. Según lo menciona Laureana Wright en su antología de *Mujeres notables mexicanas* (1910), Limbano y Dolores fueron parientes, ya que éste fue su tío.

ESTELAS Y BOSQUEJOS

A mi madre

Era el sueño de mi alma, madre mía,
para pagar tu sin igual amor,
darte un mundo de luz y de alegría,
darte un cielo sin sombras ni dolor.
¡Ay! Dichosos los hijos que en su senda
rosas tan sólo recogiendo van,
y a la madre que adoran, una ofrenda
de rosas, llenos de ventura dan;
mas Dios quizá no a todos en el mundo
les ha dado el derecho de soñar,
y es un crimen gravísimo y profundo
una dicha muy grande ambicionar.
Por eso a mi alma que soñó atrevida
un paraíso muy bello para ti,
sólo le ha dado en mi doliente vida
un tristísimo laúd⁷ para gemir.

⁷ Instrumento musical de cuerda pulsada con forma de media pera y cuya introducción a Europa se inició en la península ibérica por los musulmanes.

Inacorde laúd que mi destino
unido a mis pesares me legó,
para dejar marcado mi camino
con *bosquejos y estelas* de dolor.
En estas notas do⁸ vagando dejo
las impresiones que en mi senda hallé,
hay uno que otro pálido bosquejo
de las venturas que en mi hogar gocé.
No extrañarás si de dolientes penas
más que de goces mis bosquejos son,
porque más que las mías, las ajenas,
analiza gimiendo el corazón.
Y pues ni rosas ni alegrías tengo,
porque es mi vida monótono erial,⁹
en mis *estelas y bosquejos* vengo
a dar la ofrenda de mi amor filial.
Perdona, madre, si mi triste canto
lágrimas tristes a arrancarte va;
¡eco es de un alma que con triste llanto
pagando el crimen de soñar está...!
Mas no mis sueños de poeta creas
venero amargo de dolor no más,
aunque en mis versos palpitando veas
penas que crecen con tus penas más;
no por eso los mires con desvíos,

⁸ Es la contracción del adverbio donde/dónde que se usaba mayormente en el lenguaje poético. Actualmente se encuentra en desuso.

⁹ Es un terreno o campo donde no se cultiva ni se labra.

no les tengas coraje ni aversión,
porque son como tú, los versos míos
los amigos del pobre corazón.
En esas horas en que casi pierdo
la fe que aliento al corazón le dio,
en mis versos no más, y en tu recuerdo
grato refugio el corazón halló.
Cuántas veces el alma adolorida
elevando hasta el cielo su oración,
con gratitud murmura conmovida:
¡Oh!, ¡mi madre, mi hogar, mi inspiración!

1885

EL CÓNDROR Y EL PUCUY

*A mi respetable y bondadoso amigo,
señor licenciado don Límbano Correa¹⁰*

Muy oculto en el fondo de una selva
do apenas llega a penetrar la luz,
crecía solitario y olvidado
un humilde Pucuy.¹¹
Un Cóndor que habitaba la montaña
por acaso en el bosque se paró,
y dirigiendo al ave una mirada
así le dijo con afable voz:
¿Por qué en el ocio y en la inercia vives,
sin ver siquiera ni la luz del sol?
¿De qué te sirven tus hermosas alas

¹⁰ Ver nota 6, p. 62.

¹¹ También conocido como *tapacaminos*, es un ave de plumaje café y una franja negra que baja desde la cabeza hasta la nuca. Habita en bosques tropicales y subtropicales, manglares tropicales, matorrales, pastizales y plantaciones a 1,600 msnm. Es nativo de la América tropical (América del Sur, Centroamérica, Antillas, parte de México y de Estados Unidos).

si no vuelas más alto que un moscón?
—¡Levántate, avecilla perezosa,
y surca el infinito como yo!—
El Pucuy conociendo su impotencia
al oír las palabras del Cóndor,
creyó que se burlaba su excelencia
y ni pío siquiera contestó.
Nunca ha sido costumbre entre cóndores
enojarse por casos como aquel,
que los grandes que tratan con pequeños
pequeñas siempre sus ofensas ven.
El Cóndor, con afable cortesía,
ofreció al Pucuyito su amistad,
y despidióse al emprender su vuelo
prometiéndole volverle a visitar.
Como cumple a los buenos caballeros,
el alto personaje no mintió:
a las pocas semanas de esta escena
volvió una tarde al ocultarse el sol,
y al Pucuy, cada vez más sorprendido,
su vida perezosa reprochó,
repitiendo con poca diferencia
casi casi la misma relación.
Esta vez el sencillo animaluco
no sospechó que se burlaban de él,
y por toda respuesta dio un brinquito
y se rio con ingenua sencillez.

A la tercer visita, nuestro amigo
halló al suyo parado en un maguey,
con los ojos clavados fijamente
en la punta elevada de un laurel,
al parecer con aire distraído
un problema pensando en resolver.
Antes de que el Cóndor dijera nada,
nuestro Pucuy se adelantó esta vez,
exclamando con aire entusiasmado:
¡Compadre, puede ser...!
—¡Hola! ¡Qué tal! ¿Conque por fin convienes
en que tengo razón?
Mas escucha, me ocurre alguna cosa...—
—¿Qué os ocurre, señor?—
—Voy a invitar a todos los cóndores
porque es muy natural
que al hacer tu debut venga a juzgarte
un público capaz.
¡Con qué entusiasmo aplaudirán mañana
mirándote surcar
el azul infinito en que a perderte
de nuestra vista vas!—
—Pero, ¿a qué vos, señor, el desenlace
habéis previsto ya?—
Mas no es justo que deje yo mi cuento
así, sin acabar,
y aunque sepa que habéis adivinado,
os contaré el final.
Cundió por la comarca la noticia
del suceso feliz

de que un Pucuy de su escondrijo estaba
decidido a salir;
y las aves de todas las edades
quisieron presenciar
el atrevido y peligroso ensayo
del tímido animal,
que como todos saben nunca ha hecho
más gracia que brincar.
Y el público volátil tan curioso
como todos los públicos lo son,
aceptó sin hacerse del rogado
la noble invitación,
y fue tomando un puesto conveniente
del héroe en derredor.
Hubo algunos amigos entusiastas
de toda innovación,
que a todo trance estaban decididos
a aplaudir con furor;
y muchos a silbar se disponían
llegada la ocasión.
De pronto, en el silencio que reinaba,
así una voz enfática se oyó:
¡Animo, chiquitín! ¡Arriba! ¡Arriba
a la una!, ¡a las dos...!
El Pucuy toma aliento, abre las alas,
y al elevarse... ¡pom...!
¡Redondito cayó en el mismo sitio
de donde se elevó!

Uno que otro dolido de la víctima
le tuvo compasión;
pero el concurso en general silbaba
a cual más y mejor.
No faltaron algunos que corrieran
al punto en que cayó,
por ver si al infeliz le palpitaba
aún el corazón;
mas nadie sabe si murió aquel día
del golpe que llevó,
o si quiso fingirse del difunto
de pena y de rubor.
—A vos he dirigido el cuentecito
porque conozco aquí
a un señor casi idéntico a vos mismo
y a una muchacha parecida a mí,
a quien el tal señor tuvo el antojo
de hacerle presumir
que a fuerza de constancia y diligencia,
con éxito feliz,
llegaría a escribir algunos versos
como éstos que escribí.
Y no era nada que escribiera en prosa
o en verso pastoril,
si sus frívolos versos se guardara
tan solo para sí;
sino que fue perdiendo poco a poco
su temor femenil,
y ante un público culto e ilustrado
se propuso escribir.

La heroína, que es mi amiga, y que conoce
la fábula en cuestión,
me ha dicho que si lleva algún porrazo,¹²
como el Pucuy llevó,
le dará de las silbas que reciba
el traslado al Cóndor.—

1879

RESPUESTA DEL SUPUESTO CÓNDOR AL FINGIDO PUCUY¹³

No has contado tu historia peregrina,
tú que fuiste Pucuy
y hoy ave que a las nubes se avecina,
con toda exactitud;
yo pasé por el tronco en que tenías
tu ignorada mansión,
y cuando de tu cóncavo salías
te vi con atención.
Entonces vi que de Pucuy llevabas
la pluma nada más,
y que tu calidad disimulabas
con ella por disfraz.
Por saber la verdad, mis excursiones
a tu árbol dirigí,
y entabladas las mutuas relaciones
tu amistad conseguí.

¹² Un golpe producido por una caída.

¹³ Estos son los versos con los que Correa Rodríguez le responde a Dolores Correa su dedicatoria en el poema anterior. También incluido en la primera edición del poemario.

Y convencido ya por evidencia
de lo que sospeché,
combatiendo tenaz tu resistencia
a volar te animé.
Cuando por fin tus alas desplegaron
al aire su altivez,
las plumas del Pucuy se desplomaron
con mustia pesadez.
Y brilló de las tuyas la blancura
con todo su esplendor,
alzándose tu vuelo a tal altura
que te envidió el Cóndor.
No caíste, no; las nubes te ocultaron
por un momento, sí,
aves en grande número lo vieron
y yo también lo vi.
Y si al sentirte arrebatado al cielo
por vuelo tan audaz,
te soñaste bajando al duro suelo,
fue vértigo nomás.
No, tú no eres Pucuy,
si te creíste tan humilde animal,
ya su oscuro plumaje sacudiste
quedando al natural.
Eres un ave que a volar se ensaya
y se descubre ya;
que si al primer ensayo no desmaya,
muy alto subirá.

El supuesto Cóndor acepta ufano,¹⁴
y con grata emoción,
la gloria de haber puesto alguna mano
en tal transformación.

Límbano Correa

San Juan Bautista, Tabasco, 19 de mayo de 1879

¹⁴ Un ser arrogante, presuntuoso o engreído.

MI INSPIRACIÓN

A mi madre

Era la noche oscura, tenebrosa,
la luna entre las nubes se ocultaba,
del relámpago sólo deslumbraba
el cárdeno¹⁵ fulgor.

A lo lejos zumbaba el trueno ronco
en vibrador y prolongado eco,
con ese ruido retumbante, hueco,
que llena de terror.

Como la cuerda de una lira rota
que deja oír descompasada queja,
silbaba el viento en la entornada reja
con destemplado son.

A la trémula luz de los relámpagos
a cortos intervalos se veía
el árbol que sus ramas retorció
el soplo del turbión.¹⁶

¹⁵ Amorado.

¹⁶ Corta tromba de agua acompañada de fuertes vientos.

Imitando el redoble de la caja,
gruesas, pesadas, repetidas gotas
de fuerte lluvia, entre las hojas rotas
dejábanse escuchar.

Los incógnitos genios de la noche
en el vacío cóncavo y desierto
parecían en raro desconcierto
sus voces concertar.

Mientras afuera el vendaval silbaba
y fiera así la tempestad rugía,
la calma de mi estancia me ofrecía
silencio y soledad.

Suave, pausada, igual y cadenciosa,
monótona la péndola¹⁷ sonaba
del reloj que las horas señalaba
con lenta majestad.

En su respiración igual y suave
los que tranquilos junto a mí dormían,
del reloj en un eco parecían
imitar el compás.

Mientras mi mente inquieta y agitada
por una influencia extraña, misteriosa,
parecía en la sombra tenebrosa
los ecos remedar
de aquella especie de salvaje orquesta,

¹⁷ Se refiere al péndulo del reloj, aunque en femenino, *péndola*, también es una pluma de ave para escribir. Quizá haya un juego simbólico entre ambos significados.

en que el agua, los rayos y los vientos
formaban en diabólicos acentos
la música infernal,
que sin cesar hiriendo mis oídos
y en el fondo de mi alma resonando,
en versos sin medida iba formando
un eco gutural...

De pronto, cual si mi alma sintiérse humillada
de ser un instrumento de aquella tempestad,
de mi serena estancia la calma sosegada,
la paz de su silencio, su grata soledad,
trajéronme dorados, dulcísimos ensueños
que hicieron en mi alma nacer la inspiración,
tornándose las gratas visiones de mis sueños
en notas melodiosas de celestial canción.
La pluma entre mis dedos veloz desaparecía,
mis versos imprimiendo ligera en el papel,
y dulces y armoniosos murmullos de alegría,
brotaban de mi alma para grabarse en él.
Como en alegre danza, hermosas ilusiones,
imágenes aéreas veníanme a sonreír:
¡qué puras, qué serenas, qué mágicas visiones!
¡qué ricos panoramas pasaban junto a mí!
Un cielo circundado de soles y de estrellas
la bóveda formaba del techo paternal,
alfombras de guirnaldas, espléndidas y bellas,
bordaban las orillas de un lago de cristal.
En medio de ese cielo, dos astros bienhechores
la luz y la ventura vertían en mi hogar;
arcángeles ceñidos de lauros y de flores

cantaban las estrofas del santo amor filial.
Allí también había mil seres bendecidos
tesoros de inocencia, dechados de virtud,
y en tu materno celo a todos confundidos
a todos, madre mía, guiabas siempre tú.
A veces trasportada a tiempos más lejanos
las horas de mi infancia veía trascurrir,
y entonces la cabeza sintiendo entre tus manos,
el ruido de tus besos creía percibir.
¿Qué encanto tiene siempre tu nombre, madre mía,
qué influencia misteriosa de mágico poder,
que sólo con nombrarte se esparce la alegría,
la paz y la ventura, la calma y el placer?
¡Si vieras cómo huyeron las sombras tenebrosas!
¡Si vieras qué ligero pasó la tempestad!
¡Las auras murmuraron canciones misteriosas
y el sol en el Oriente se alzó con majestad!
Las aves en mi reja sus himnos entonaron,
las flores esparcieron su aroma junto a mí,
acentos cariñosos mi nombre murmuraron,
y entre ellos, madre mía, tu acento conocí.
Volvíme apresurada, tiré sobre la mesa
la pluma con que alegre mis versos escribí,
la mano por mis ojos pasé con ligereza,
y con afán mis versos buscaba para ti.
Es cierto que a mi mesa me hallaba reclinada,
que estaba allí el tintero, la pluma y el papel;
pero ¡ay! era tan solo mi inspiración soñada:
en blanco estaba el pliego que junto a mí dejé.
Entonces sacudiendo mi sueño y mi pereza,

mis pálidos recuerdos me empeño en coordinar,
y comprendí que puestos los brazos en la mesa,
y el rostro entre las manos, me puse a divagar.
Que en tanto que a lo lejos rugía la tormenta
pensando en la serena quietud de mi mansión,
pasaron cual relámpagos por mi alma soñolienta
las mágicas palabras: hogar, inspiración.
Fue el sueño poco a poco mis ojos invadiendo,
y allí junto a mi mesa dormida me quedé,
y el vuelo de la idea fue en sueños recorriendo
los cuadros que despierta tan pálidos tracé.
No hay duda que por pobre que nuestra mente sea,
en sueños nos solemos a veces inspirar,
y entonces se confunden en una sola idea
las mágicas palabras: inspiración, hogar.

Tabasco, 1879

LA PLEGARIA DE UNA MADRE

*A María*¹⁸

*A mi hermano Alberto*¹⁹

Señora, no es mi acento la cándida plegaria
del niño que de hinojos te rinde adoración;
no oirás en mis cantares de virgen solitaria
arpegios²⁰ misteriosos en lánguida canción.
Intérprete impotente del peor de los dolores,
mi acento entrecortado me atrevo a levantar:
¡Oh, madre!, tú comprendes los crueles sinsabores
que en vano con palabras quisiera yo expresar.

¹⁸ La voz poética le habla a María, la madre de Jesús, personaje bíblico con el cual se siente identificada por el dolor que le aqueja.

¹⁹ Alberto (1849-1909) es el primogénito del matrimonio Correa Zapata. Al igual que sus padres y la misma Dolores, también fue profesor e instructor en el Instituto Ocampo.

²⁰ En música es una sucesión de los sonidos de un acorde, puede ser más o menos acelerada.

¿Acaso no vertiste tristísimas y amargas
tus lágrimas copiosas al pie de aquella cruz?
En nombre de esas horas tan crueles y tan largas,
en nombre del inmenso suplicio de Jesús,
conmuévase tu seno de madre, Madre mía,
y en nombre del gran duelo, tu duelo maternal,
escucha de una madre hundida en la agonía
el grito en que te imploro, ¡oh Reina universal!
¿La ves allí ante el lecho de su hijo agonizante?
Sus ojos están mustios, cansados de llorar;
oprime con las manos su pecho palpitante,
revélanse en su frente la angustia y el pesar.
¿Con cuánto abatimiento se inclina su cabeza!
¿Con qué dolor los ojos clavando en su hijo está!
Escucha sus gemidos profundos de tristeza,
escucha la plegaria que a dirigirte va.
¡Oh, virgen! Si del ángel querido de consuelo
que hiciérame la vida dulcísima encontrar
indigno es este valle de lágrimas y duelo,
y en ángel de tu cielo le quieres transformar,
perdona que carezca mi maternal cariño
de la bondad sublime de tu materno amor;
¡perdóname, permite que egoísta con mi niño
divida de este mundo las penas y el dolor!
Mas si es que de mis culpas en pena merecida
a mi hijo de mis brazos me quieres arrancar,
en cambio de la suya arráncame la vida,
mas déjame en sus brazos amantes espirar.
Y si es mi vida poca para lavar mi agravio,
agóbiame mil veces de penas y aflicción;

¿qué importan los pesares si enjuga con su labio
las lágrimas amargas que vierte el corazón?
¿Qué quieres que te ofrezca en cambio de su vida?
¿Qué quieres que te ofrezca en cambio de su amor?
Si te ofendí, perdóname; humilde, arrepentida,
imploro de rodillas tu gracia y tu perdón.
Si no alivié las penas del mísero indigente,
si dura o insensible con los que sufren fui,
desde hoy yo te prometo ser buena e indulgente,
¡tan buena como quiero que seas para mí!
¿Por qué no había de serlo si fueras tú mi guía,
si con tu luz divina alumbras mi razón?
¡Yo haré lo que tú quieras, mas por piedad, María,
con su salud devuelve la paz del corazón!
¿No sabes que mi vida sin él es imposible?
¿No sabes que es su vida mi solo porvenir?
¿Que sola aquí en la tierra autómatas insensible,
sin su existencia fuera inútil mi existir?
¡Inútil! ¡Oh, quién sabe si en hondo desconsuelo
el alma en su despecho, jadeante de dolor,
rompiera desafiando la cólera del cielo
los lazos con que al mundo le ató la religión!
Mas no, tú eres muy buena, tú no querrás, María,
que mi alma sin su vida se pierda para ti.
¡Tú sabes que su vida no sólo es la alegría,
sino la luz, el cielo, el todo para mí!
Yo espero que me escuches, y es fuerza que lo crea,
es fuerza que me alumbre la estrella de la fe:
la duda apagaría la antorcha de la idea
y el alma entre las sombras hundiérase también.

¡Bendita tú mil veces, dulcísima María!
¡Bendita tú que vuelves la vida al corazón!
¡Tú salvas con su vida, mi alma, madre mía!
¡Hoy siento que recobro la luz de la razón!
Comprendo que pudieran mis labios balbucientes
en vez de una plegaria, blasfemias murmurar,
y encuentro en este²¹ instante
[mis preces²² impotentes
para rendir un voto de gracia ante tu altar.
Mas juro ante tu imagen, hacer de mi existencia
en prueba de mi grande y eterna gratitud,
y en nombre de la gracia que llena de indulgencia
al escuchar mi ruego me dispensaste tú,
una existencia llena de compasivo celo
para enjugar las lágrimas que encuentre
[por doquier;
ser útil entre tanto que viva en este suelo,
hacer en cuanto es dado la caridad y el bien.
Inspira mis palabras, inspira mis acciones,
no dejes sin aliento mi espíritu abatir;
y dame cuando lleguen mis horas de aflicciones
resignación, María, valor para sufrir.

²¹ Fe de erratas: se cambió *ese* por *este*.

²² Versículos y oraciones para pedir a Dios, la Virgen o a los santos ayuda para resolver problemas públicos o particulares.

UN ARROYUELO

*A mi hermana María*²³

Azules, límpidas, puras,
y tersas como un espejo,
se deslizaban las ondas
de un cristalino arroyuelo,
reflejando entre las linfas²⁴
de su trasparente lecho
los lirios de la ribera
y las estrellas del cielo;
mientras que fue silencioso

²³ Dolores tuvo cuatro hermanas: María de Jesús Magdalena (1850), Teutila (1863-1938), María (1867-1937) y Josefina (1898). Al no especificar, el poema puede ser tanto para su hermana mayor, María de Jesús, como para la menor, María. Sin embargo, es probable que se refiera a su tercera hermana María, ya que para no confundirlas a la mayor debieron llamarla por su nombre completo.

²⁴ En poesía, este término significa *agua*.

en la soledad corriendo,
no se enturbió ni un instante
su cristal límpido y terso;
mas de bulliciosos ríos
atraído por el estruendo,
como si fuera impulsado
por algún poder secreto,
fue con impuras corrientes
sus puras aguas uniendo;
y su cintillo de plata
en negras ondas envuelto,
pronto quedó confundido
entre raudales inquietos,
donde rugiendo se alzaban
espesas olas de cieno²⁵
que dieron a sus cristales
tintes oscuros y negros,
y cambiaron su murmullo
como los suspiros tiernos,
en espantosos rugidos
de la cólera remedos.
Y nunca más, desde entonces
a retratarse volvieron
entre sus ondas los lirios,
ni los brillantes luceros.
Nadie hubiera distinguido

²⁵ Encharcamientos de lodo que se encuentran en ríos y principalmente en lagunas.

en el raudal turbulento
las aguas de turbios ríos,
y las del manso arroyuelo;
mas si se hubiera acercado
un observador atento,
hubiera visto sin duda
escaparse de su seno,
¡como el eco de un suspiro,
como el fulgor de un recuerdo...

Así a veces se desliza
la vida en el aislamiento,
reflejando en nuestras almas
un horizonte sereno,
donde brillan las virtudes
como los astros del cielo,
y con toda su pureza
los lirios del sentimiento,
sin que se turbe el encanto
de nuestros dulces ensueños
con el desvelo importuno
de ambiciones y deseos.
Y cual si nos impulsara
algún poderoso genio,
nos lanzamos a ese mundo
que brilla tanto de lejos,
llevando el cristal hermoso
de un corazón puro y lleno
con todos los ricos dones
de nuestros años primeros;

y con la risa en los labios
y la lealtad en el pecho
sinceridad y franqueza
vamos doquiera vertiendo,
mientras que sólo perfidia²⁶
y falsedad recogemos;
y aunque al principio extrañamos
encontrar malos ejemplos,
al cabo los imitamos
acaso sin comprenderlo,
porque es la maldad un filtro
de corrosivo veneno,
que va matando en el alma
los sentimientos más buenos;
se burlan de la franqueza,
y a ser falsos aprendemos;
nos engañan y dudamos
hasta de lo verdadero;
y de francos y sencillos,
de generosos y crédulos,
nos volvemos desconfiados,
falsos, egoístas, escépticos;
huye la dicha del alma,
se desvanecen los sueños,
y en vez de luz y de flores,
y de horizontes serenos,
van las nieblas y las sombras

²⁶ Una traición a la fe.

el corazón invadiendo,
y sólo nos van quedando
lágrimas y desconsuelo;
y a veces allá en el fondo
algo de remordimiento,
que al rodar de las pasiones
entre las ondas de cieno,
en el abismo del vicio
nos hundimos sin saberlo.
Y si después de haber sido
tan virtuosos y tan buenos,
alguien que nuestra pureza
conociera de otros tiempos,
estando ya tan cambiados
pudiera volver a vernos,
sin duda no encontraría
nada de más, ni de menos,
entre los que se pervierten,
y los que nacen perversos.
Mas si se pudiera ver
el fondo de nuestro pecho,
acaso allí se vería
vagar fugitivo y trémulo,
como el eco de un suspiro,
como el fulgor de un recuerdo...

Tabasco, 1879

¡Al fin te vuelvo a ver!
¡Apresurado palpita el corazón!,
pero por Dios que a comprender no acierto
si late de dolor,
o si el placer que siento al divisarte
me llena de emoción.
¡Qué encanto tiene siempre para el alma
el pueblo o el lugar do se nació!
¡Tanto tiempo hace ya que no te veo
que acaso nuevo a contemplarte voy!
¡Con qué placer extraño se retorna
al lugar en que ha tiempo se vivió!
Extraña mezcla de esperanza y duda,
de gozo y de temor;
afectos que se avivan en el alma,
imágenes que evoca el corazón:
el rostro del antiguo conocido

²⁷ Es una ciudad ubicada al sur del estado de Tabasco, lugar donde nació Dolores Correa y pasó sus primeros años de vida.

que deslizarse nuestra infancia vio;
las sinceras caricias de nuestra aya²⁸
que nos aguarda con materno amor;
la pequeña casita do nacimos,
el templo, el panteón;
la imagen del amigo que no existe,
de la choza que el tiempo destruyó;
de la hojarasca seca del camino
el triste melancólico rumor,
que parece pedir algún recuerdo
para el árbol que el tiempo derribó,
dejando a nuestra vista el hondo hueco
que nos hace sentir vago terror:
del ayer a los pálidos reflejos
apareciendo los ensueños de hoy
mezclados con las nieblas del mañana
en vaga confusión.
Con estos pensamientos mi mente preocupada,
con estos sentimientos henchido el corazón,
en una de tus cuestras, mi Teapa idolatrada,
paréme a contemplarte con grata admiración.
Risueño se mostraba tu blanco caserío,
altivas las montañas que forman tu dosel,²⁹
hirviente y espumoso el turbulento río
que en su altivez se inclina para besar tus pies.

²⁸ Era la persona que se encargaba de los cuidados de crianza y educación de los niños dentro de las casas principales.

²⁹ Una antepuerta o un tapiz.

¡Delirio de mi mente sería si intentara
pintar tus atractivos, encantador Edén!
¡Los ricos atavíos que el cielo te donara
perdieran sus encantos impresos en papel!
Mirando tus llanuras, tus bosques, tus colinas,
las fuentes caprichosas que surgen por doquier,
a veces deslizándose sus ondas cristalinas
que remedar parecen murmullos de placer;
a veces despeñadas de montes majestuosos
en forma de cascadas de atronadora voz,
los hijos de tu suelo se sienten orgullosos
y en tu grandeza aprenden a conocer a Dios.
Si de extranjero suelo cansado caminante
acierta por acaso a entrar en tu pensil.³⁰
se para sorprendido y sueña delirante
mirar en tus mujeres lindísimas hurís.³¹
Los lirios y las rosas que bordan tus orillas
tiñeron sus semblantes de nácar y arrebol,³²
y llevan en sus almas ardientes y sencillas
lo puro de tu cielo, el fuego de tu sol;
del sol a cuyos vivos y fúlgidos³³ destellos
tus mágicas mujeres formáronse quizá,

³⁰ Jardín muy agradable.

³¹ Para los musulmanes, son las mujeres de asombrosa belleza que acompañan a los bienaventurados en el paraíso.

³² Es un término poético para definir el color rojo, en especial el de las nubes iluminadas por el sol al atardecer o el del sonrojo en el rostro.

³³ Resplandeciente.

que tienen como Febo³⁴ dorados los cabellos,
y luz en las miradas dulcísimas que dan.
Cual ave peregrina que vuelve a sus riberas
tan sólo unos momentos su nido a contemplar,
cual rápidos ensueños, fugaces y ligeras,
las horas en tu seno he visto deslizar.
Recibe, pueblo mío, mi tierna despedida,
acaso a verte nunca mis ojos volverán;
¡mas llevo de tal modo tu imagen esculpida,
que el tiempo, la distancia, jamás la borrarán!
Perdona si a mi pena se mezcla la alegría:
tú sabes que si llevo recuerdos de amistad,
más fuertes que esos lazos de dulce simpatía,
¡me atraen desde lejos los lazos del hogar!
Acaso Dios ha dado un alma a tus praderas,
tal vez a tus montañas sensibles hizo Dios:
acaso han recogido las lágrimas postreras
con que volví los ojos para decirte adiós.
No encuentro ni una frase que exprese lo que siento:
los labios enmudecen cuando habla el corazón,
recibe mis suspiros envueltos en el viento,
¡el cielo te bendiga, mi Teapa; adiós, adiós...!

San Juan Bautista de Tabasco, mayo de 1879

³⁴ Era el dios romano del Sol. Se dice que era el equivalente a Apolo de la mitología helénica. Este dios se representaba como un joven fuerte y desnudo, indomable e impulsivo.

UNA AZUCENA

*A mi prima Sofía Nieto*³⁵

En una sola flor quiero ofrecerte
de mi cariño fraternal la esencia,
pura como la flor de tu existencia
que luce apenas su primer albor.
Tu alma inocente, candorosa niña,
se asemeja a la nítida azucena,
pura y hermosa, cándida y serena,
no conoce las penas ni el dolor.
De tu vida en la dulce primavera
va el sol dorando con su luz naciente
el sendero florido y sonriente
que a tus ojos ofrece el porvenir.
Quiera el cielo que nunca de tus ojos
el llanto de las penas se desprenda,

³⁵ No hay evidencias de lazos sanguíneos con Dolores Correa. Sin embargo, puesto que fue esposa de su hermano Alberto Correa, se convirtió en su hermana política o cuñada. Sofía fue una mujer veracruzana y pocos registros se encuentran para poder vislumbrar un poco de esta figura femenina.

que nunca se marchiten en tu senda
esas flores que te hacen sonreír.
Aunque la edad separe nuestras almas
yo siento que las une estrecho lazo,
que tu alma y mi alma en un abrazo
las confunde recíproca atracción.
Yo sé por qué simpatizamos tanto;
tú lo sabes también, ¿verdad, Sofía?
Porque tu alma es hermana de la mía,
porque las dos tenemos corazón.

Tabasco, 1 de agosto de 1883

DESDE EL CIELO

*A mi hermana Josefina Pannier*³⁶

¡Fina del corazón, hermana mía!
Quiero creer que me escuchas desde el cielo;
quiero creer que me quieres todavía
porque así encuentro en mi dolor consuelo.

No pienses, pobre niña, que mi acento
venga a turbar tu venturosa calma;
sólo quiero expresarte en mi lamento
todo el cariño que inspiraste a mi alma.

³⁶ Fue una joven tabasqueña, huérfana de padre y madre. Hija legítima del francés Francisco Pannier y Nicolasa Medina. Al parecer, Josefina, de apenas 16 años, mantenía una relación sentimental con Armando Correa Zapata, hermano de Dolores, mientras ambos estudiaban en el Colegio María y el Instituto Ocampo, respectivamente. La muerte de Josefina Pannier nunca fue esclarecida. La versión más aceptada fue que se suicidó, ya que la familia de Armando no veía con buenos ojos su romance.

Aunque el mundo te acuse cuanto quiera
de loca insensatez o de delirio,
no pudiera contigo ser severa
quien midió la extensión de tu martirio.

¡Mi *cara*³⁷ Josefina! Tú en mi pecho
derramaste tus lágrimas un día,
y a tu confianza dándome derecho
te llamé con razón ¡hermana mía!

En tu alma, como mi alma, soñadora,
la eterna aspiración a lo imposible,
fue una llama voraz, calcinadora,
que consumió tu corazón sensible.

Yo nunca olvidaré, dulce criatura,
que siempre al ver sobre mi faz el llanto,
olvidando tu propia desventura,
tú lo enjugaste con cariño santo.

¡Cuántas veces me hiciste, avergonzada,
bajar la frente ante tu frente erguida,
porque con fuerza, para mí ignorada,
jamás ante el dolor se vio abatida!

Escucha —me dijiste— tus dolores
no podrán nunca compararse al mío;

³⁷ Significa “querida” en italiano.

porque de la orfandad en los rigores
se vive entre las sombras y el vacío.

Porque he vivido poco, te figuras
que es muy poco también lo que he sufrido;
¡Ay! ¡a fuerza de tantas desventuras
mi pobre corazón ha envejecido!

Huérfana, sin amigos, sola, sola,
voy desde niña recorriendo el mundo,
¡Ay! ¡tú no puedes figurarte, Lola,
a dónde llega mi dolor profundo!

Y sin embargo de que sufro tanto,
mi corazón que en tu cariño fía,
no ha de dejar que de su eterno llanto
el mundo, ni se canse, ni se ría.

En este mismo hogar que tanto aprecio,
quién sabe si los seres que tú adoras,
me vieran con fastidio o con desprecio,
si me hallaran llorando a todas horas.

Todos los días al abrir los ojos
me repito a mí misma que precisa
ponerme, aunque me puncen mil abrojos,³⁸

³⁸ Sufrimientos.

mi sempiterna³⁹ máscara de risa.
Y así he logrado conseguir siquiera,
fingiendo a todas horas alegría,
si no tener amigos que me quieran,
inspirar, por lo menos, simpatía.

Mas tú no sabes lo que cuesta a mi alma
recibir en el pecho mil lanzadas,
fingiendo siempre inalterable calma
o ruidosas y eternas carcajadas.

Sí, Lola, yo te juro que hay momentos,
en que es tan rudo mi dolor, tan fuerte,
que he llegado a pensar que mis tormentos
van a causarme, con razón, la muerte.

Si tú vieras, hermana, cuántas veces
me siento tan cansada de la vida,
que ya apuradas del dolor las heces⁴⁰
me acojo a la esperanza del suicida.

Aunque quiera callarlo, tú lo sabes,
aquí es la vida una cadena dura:

³⁹ Algo que si bien inicia, nunca tendrá fin.

⁴⁰ Una de las acepciones de *heces* (*hez*) es la del desperdicio que queda asentado en el fondo de una vasija cuando se hacen preparaciones líquidas. Aquí la voz poética expresa que el sufrimiento consumió hasta la última gota de sus ganas de vivir y la única ilusión que le queda es la muerte.

¡yo quisiera volar como las aves
y otro mundo encontrar, y otra ventura...!

Habiendo tantos seres que te aman
comprendo que tú vivas todavía;
mientras yo vivo oyendo que me llaman:
“¡Ven a mi lado, ven, pobre hija mía!”

Es la voz de mi madre idolatrada
que con amor me llama desde el cielo;
quiero vivir con ella en su morada,
¡porque no encuentro sin su amor consuelo...!

Así dijiste, pobre hermana mía,
reclinando en mi pecho tu cabeza,
de mi alma ante la propia cobardía
más grande apareciendo en tu grandeza.

Y llena del cariño puro y santo
que la orfandad al corazón inspira,
confundí con tus lágrimas el llanto
del alma que aun parece que te mira.

Y besando tu frente inmaculada,
cual la frente purísima de un niño,
acuérdate —te dije emocionada—
que tienes, por lo menos, mi cariño.

No pienses en morir, niña querida,
piensa en tu porvenir sin desconfianza:

estás en los umbrales de la vida,
y aun puede sonreírte la esperanza.

Eres joven y bella, más que bella,
tú guardas en tu ser dulce poesía;
para borrar de tu dolor la huella
te aguardan la ventura y la alegría.

Después, te vi feliz en apariencia,
proseguir, sonriendo, tu camino;
haciéndome pensar que tu existencia
confiabas sin temor a tu destino.

Fue preciso alejarme de tu lado,
y siempre preocupada por tu suerte,
¡nunca, nunca me hubiera imaginado
que arrostraras⁴¹ las sombras de la muerte...!

¿Qué genio te inspiró tan triste idea?
¡Ay!, ¡mi mente extraviada se resiste
a creer que un hecho irremediable sea
que tu cariño para mí no existe...!

Tú, que llegaste a ser para mi alma,
como otra alma, más joven que la mía,
que en sus horas dulcísimas de calma,
¡me hizo participar de su alegría!

⁴¹ Que sufriera algo detestable.

¿Por qué me arrebataste el consuelo
de verte como un ángel en la Tierra,
tú, que sabes tan bien que el triste suelo,
tan pocas almas cual la tuya encierra?

A veces me parece que yo he sido
la sola causa de tan dura suerte,
¡que mis tristes ideas han podido
sugerirte la idea de tu muerte...!

O con el ciego orgullo con que veo
el amor fraternal que te tenía,
que te hizo falta mi cariño, creo,
¡que te hizo falta la presencia mía...!

Queriendo entonces deshacer lo hecho,
me digo en el dolor de mi impotencia:
es justo que la llore con despecho,
¡ella no hubiera muerto sin mi ausencia!

¡Quién sabe, Josefina...! Tú lo sabes,
acaso irrevocable fue tu intento
de quererte cernir como las aves
cual la nube ligera y como el viento...

Hoy ya no me preocupa tu mañana,
pues tu orfandad ante el señor te abona,
sé que si eres culpable te perdona,
que hoy eres más dichosa que tu hermana.
Pero, escúchame allá desde ese cielo,

do es más fácil pedir por los que lloran,
perdona a tus deudores de este suelo,
y ruega a Dios por los que en él aún moran.
Yo entre tanto, guardando en la memoria
aquel encargo que al venir me pides,
pensando que tú vives en la gloria
sembraré en tu sepulcro *No me olvides*.⁴²

México, 1884

RECUERDOS DEL PUYACATENGO⁴³

De un lado el imponente panorama
de los cerros que tocan en el cielo...
Y de la niebla el trasparente velo
blanco ropaje a sus contornos da.
Allá, tendiendo su anchuroso manto
el infinito sobre el valle extenso,
se va ensanchando el horizonte inmenso
que el astro rey atravesando va.
Allí el aliento del Creador se siente;
ante aquel cuadro de belleza tanta,
el alma se enaltece, se agiganta,
y a otros mundos se siente trasportar.
Aquí se alzan las nubes sobre el monte
como blanca bandada de palomas;
allí el suave declive de las lomas
asemeja las olas de la mar.
Allá, brindando generosa sombra
al viajero que cruza la llanura,

⁴² Flores pequeñas de tonalidades azul, morado y rosa. Simbolizan el amor desesperado o el amante eterno. Son flores principalmente ornamentales.

⁴³ Es uno de los dos ríos que bañan a la ciudad de Teapa, Tabasco. Actualmente es un destino turístico por sus aguas cristalinas y su abundante vegetación.

y ostentando magnífica verdura,
esparcidos los árboles se ven.
Y formando dibujos caprichosos
en el fondo del verde más variado,
los múltiples colores del ganado
embellecen el cuadro por doquier.
Allí, en conjunto pintoresco y bello
con el blanco vellón⁴⁴ del corderillo,
mezcla la crin del alazán⁴⁵ su brillo
y del buey el dorado tornasol.
Ante aquel cuadro que la vista abarca,
que analiza y admira, se comprende
que del contraste universal depende
la armonía que reina en la creación.

Aquí, en ondas de nácar y esmeralda,
ya irritado, ya manso y silencioso,
el río de mi Teapa más hermoso
va ostentando su rica variedad.
Ya en cascadas blanquísimas de espuma
gigantescos peñascos sepultando,
va en horrisono⁴⁶ acento remedando
el rugido imponente de la mar;
o en álveo⁴⁷ limpio de menuda arena

⁴⁴ Se refiere a la lana curtida de la piel.

⁴⁵ Un caballo o yegua cuyo color del pelaje es acanelado.

⁴⁶ Sonido que causa terror y espanto.

⁴⁷ Es el cauce natural del río.

deslizando sus ondas cristalinas,
con el verde color de las colinas
va retratando el firmamento azul;
y en su lecho purísimo y tranquilo,
límpido espejo en que se mira el cielo,
cruzan en ondas de flotante velo
níveos celajes de crespón y tul;
o ya corriendo entre pequeñas guijas,⁴⁸
con los rayos del Sol que reverbera
asemeja la rubia cabellera
que las alas del céfiro rizó.
Y su apacible murmurar parece
la canción impregnada de cariño
con que en su seno al inocente niño
feliz el pecho maternal meció;
o ya en caverna de profundo abismo
todo el caudal de su corriente hundiendo,
mientras más insondable, más tremendo,
le contemplamos con secreto horror.
Al verle inmóvil, insondable, mudo,
fingir sereno inalterable calma,
se siente llena de inquietud el alma,
de tristeza, de miedo, de pavor.
Que al querer penetrar el pensamiento
en sus antros oscuros y profundos,
las sombras vagas de invisibles mundos

⁴⁸ Son aquellas piedras pequeñas y lisas que comúnmente se encuentran en las orillas y cauces de los ríos.

al alma en sombras envolviendo van.
Y mientras presa de indecibles ansias,
sólo recuerdos de dolor evoca,
fingen los sueños de la mente loca
negros fantasmas de doliente faz.
Allí en confuso laberinto pasa,
con la negra silueta de una tumba,
algo como la fe que se derrumba
en los antros sin nombre del dolor...
Pero luego, al mirar que su corriente
con el fulgor de las estrellas arde,
y en las últimas nieblas de la tarde
se alza la Luna al ocultarse el Sol,
con la gasa sutil que se levanta
del ligero vapor de sus riberas,
el alma se remonta a otras esferas
donde a solas se encuentra con su Dios.

¡Oh!, ¡sí!, tal vez con invisibles lazos
la Tierra al Cielo tus cristales atan:
por eso, al contemplarte, se dilatan
nuestras almas henchidas de emoción.
Feliz la virgen cuya frente besa
el leve soplo de tu fresca brisa,
cuya vida serena se desliza
de tu orilla en la grata soledad.
Feliz quien sigue tu admirable curso,
ya irritado, ya manso y silencioso,
pero siempre magnífico y hermoso,
siempre lleno de encanto y variedad.

Yo he sentido, cruzando tus raudales,
henchirse el corazón de sentimiento,
he sentido elevarse el pensamiento,
he sentido nacer la inspiración.
Y si hoy pudo vibrar alguna nota
en mi inacorde y enlutada lira,
es tu dulce recuerdo el que me inspira,
es tu imagen que evoca el corazón...
Si es verdad que las almas desprendidas
del lazo que las ata con la Tierra,
van buscando en el mundo cuanto encierra
un recuerdo del tiempo que pasó;
si es verdad que al morirnos separados
de los caros objetos que quisimos,
tenemos el poder, cuando partimos,
de acercarnos a darles un adiós,
ya que tan lejos de tus quietas playas
me ha arrojado el capricho de la suerte,
el espíritu en alas de la muerte,
ha de irte a saludar.
Si es verdad que al morir no se agotan
las fuentes en que vive el sentimiento,
un suspiro, una lágrima, un lamento
a tus playas temblando llegará.

Tabasco, 1882

HIMNO INFANTIL

*A las alumnas del Colegio María*⁴⁹

Niñas, niñas, seguid adelante,
del progreso la senda seguid,
no dejéis desmayar un instante
de vuestra alma el ardor juvenil.
Si encontráis esa senda azarosa,
a los cielos los ojos volved,
y pedid a la Virgen piadosa
la constancia que inspira la fe.
No penséis en quiméricas glorias
la ventura del alma buscar,⁵⁰
que las galas del mundo, ilusorias,
amarguras tan sólo nos dan.
Si queréis vuestras sienes hermosas
de brillantes laureles ornar;

⁴⁹ El Colegio María fue un centro educativo para niñas en la capital tabasqueña, Villahermosa, donde Dolores empezó a ejercer como profesora junto a sus hermanos y que, como ya se mencionó, su madre dirigía.

⁵⁰ Fe de erratas: se cambió *buscad* por *buscar*.

si queréis de la vida, dichosas
vuestras horas serenas pasar,
que el amor al trabajo os dirija
por la senda preciosa del bien,
y escribid en el lema que os rija:
Dios, familia, conciencia, deber.

Tabasco, 1878

A MÉXICO

*A mi muy querida y bondadosa amiga señora
doña Adelaida Villalvaso de Álvarez de la Cadena*⁵¹

Si mi alma como el alma del bardo americano
pudiera en mis vergeles beber la inspiración,
reuniendo en las estrofas de un canto soberano,
las flores que el poeta recoge en la creación,
cual puede hábil artista de rara inteligencia
en hilos invisibles las perlas enlazar
con rosas de diamantes, por medio de la ciencia
sus luces y su brillo haciendo resaltar,
tan sólo con mirarte, mi hermoso patrio suelo,
tejiera mil coronas para ceñir tu sien,
porque tus ricas vegas y tu sereno cielo
semejan de Mahoma el prometido edén.
Eterna es en tus campos la hermosa primavera,
parecen tus campiñas bellísimo jardín,

⁵¹ Fue la esposa del señor Francisco Álvarez de la Cadena, mecenas de Dolores Correa, y quien la apoyó y relacionó con el profesorado de la Ciudad de México cuando ésta se trasladó a la capital del país.

purísimas tus auras esparcen por doquiera
la esencia de la rosa, del nardo y el jazmín.
Las gotas de rocío que al aire se estremecen
brillando entre las hojas del verde cafetal,
collares de diamantes magníficos parecen
bordando de esmeraldas espléndido cendal.⁵²
Los mansos arroyuelos de linfas cristalinas
que pasan retratando tu hermoso cielo azul,
matizan sus cristales copiando tus colinas
y de tus blancas nubes el vaporoso tul.
Y en tanto van meciendo las flores, que amorosas
se inclinan en su orilla sus ondas a besar,
de mágicas sirenas y ondinas misteriosas
dulcísimas canciones parecen remedar.
Cuando la luna pálida retrata en tus raudales
su luz plateada y suave quebrada en rayos mil,
parece que una virgen dormida en sus cristales
los cubre con su manto anchísimo y sutil.
El sol que entre las ondas azules de tus mares
en fúlgidos destellos se ve reverberar,
formando de las olas lumínicos collares
que sobre blanca espuma se miran chispear,
el sol americano que dora tus vergeles,
do luce sus riquezas el clima tropical,
do esparcen más fragante su esencia los laureles
y entona más melifluos sus cantos el turpial;⁵³

⁵² Una tela muy delgada y transparente, ya sea de seda o de lino.

⁵³ Pájaro tropical originario de América del Sur.

tu bello sol, ¡oh Patria!, besando a tus hermosas,
su luz en las miradas ardientes les dejó,
dorándoles sus trenzas ondeadas y sedosas
y haciéndoles a todas de fuego el corazón.
Tus hijas en sus ojos, cual límpidos espejos
doblando las bellezas que puso Dios en ti,
ostentan de tu cielo los múltiples reflejos
de hermosas esmeraldas, turquesas y zafir.
O bien en sus pupilas oscuras cual la noche,
envuelta entre las sombras de negra tempestad,
cual si del alma fueran el misterioso broche,
se mira del relámpago cruzar la claridad.
La sangre del azteca mezclada con la hispana
amante hizo a tus hijas y noble el corazón,
y su alma es una lira gigante y soberana
que da todas las notas que arranca la pasión.
Tus montes, cuyas frentes de nieve coronadas
se pierden en el solio⁵⁴ de azul inmensidad,
parecen centinelas guardando las portadas
del templo donde se alza tu diosa libertad.
Las ruinas de palacios que guardan todavía
recuerdos de una raza que España conquistó,
ostentan de tu cuna, querida patria mía,
los restos de grandeza que el tiempo respetó.
La Europa que en un tiempo la raza mexicana
soñó como una esclava poderla dominar,
ahora con orgullo llamándote su hermana,

⁵⁴ Hace referencia a un trono.

admira tu grandeza, que aumenta sin cesar.
Hoy mira el mexicano, henchido de contento,
telégrafos, carriles y buques de vapor,
que esparcen en sus alas, ligeras como el viento,
los frutos de tu industria del mundo en derredor.
Hoy tienes en tu seno colegios y planteles,
asiento de las artes, veneros del saber,
guardando para el genio coronas de laureles
que vuelven a tus plantas tus genios a poner.
Tan sólo con que abrieran del libro de tu historia
las páginas hermosas que Hidalgo supo abrir,
bastara a tus poetas para cantar de gloria
el himno más hermoso que el mundo pudo oír.
Mas ¡ay! para cantarte no basta con que ufano
mi patrio amor quisiera tus glorias encomiar;
no basta el entusiasmo de un pecho mexicano
para erigirte, ¡oh Patria!, de flores un altar.
Mas ya que no me es dado ceñirte la corona
que en tu vergel, del vate halló la inspiración,
El pobre canto, ¡oh México!, de mi laúd perdona,
y acéptalo en ofrenda que deja el corazón.

México, octubre de 1884

EL AVE Y EL POETA

*A María*⁵⁵

Arrancado de un árbol al impulso
de recio vendaval,
balancéabase un nido entre las olas
del proceloso mar.
En tanto que en la orilla, solitario,
tristísimo turpial,
mirando que su nido a cada instante
se aleja más y más,
en las notas más dulces y sentidas
cantaba su pesar,
llenando de armonías el silencio
de aquella soledad.
Tierna avecilla del vecino bosque
con inútil afán,
la dulzura del canto melancólico
intenta remedar;
mas convencida de su esfuerzo vano

⁵⁵ Ver nota 18, p. 83.

acércase al turpial,
y con cándido acento que revela
su gran curiosidad,
perdóname, le dice, si impaciente
te vengo a interrogar:
¿quién te inspira las notas misteriosas
del canto sin igual,
que tanto me conmueve y que en vano
quisiera yo imitar?
¿Acaso guarda tu garganta, mágico,
secreto talismán,
o en innotas⁵⁶ regiones aprendiste
el canto celestial
cuya dulzura hasta los mismos ángeles
pudieran admirar?
—¡Ay!, le responde el ave adolorida,
no me preguntes más,
en vano los secretos de mi canto
quisieras penetrar.
Estas tristes canciones que no tienen
ni ritmo, ni compás,
ni puedes aprenderlas, avecilla,
ni las puedo enseñar,
porque cada preludeo de mi canto
es un agudo y doloroso ¡ay!
En cada nota que mi pecho exhala

⁵⁶ Actualmente el término es *ignoto*, que se refiere a lo desconocido o no descubierto.

hondos suspiros a perderse van;
cada trino vibrante es un gemido
del pecho maternal,
es un reproche amargo, es una queja
al viento y a la mar,
que me arrancan mi nido y que me dejan
en triste soledad;
es el último adiós que le dirijo
al nido que se va,
a mi nido adorado, que mis ojos
a ver no volverán;
es la ardiente plegaria que del cielo
implora la piedad;
es de mi voz desfallecida y trémula,
que va a extinguirse ya,
el eco que se pierde en el vacío
de azul inmensidad;
el eco de un dolor que mi existencia
aniquilando va,
y es, no obstante, la fuerza que me alienta,
mi espíritu vital,
porque en mi ser, donde la muerte tiende
su sombra y su frialdad,
sólo me queda el sentimiento agudo
de mi dolor tenaz.
Esta voz es la voz de mi agonía,
es el canto final
de un ave que se muere recorriendo
la escala del pesar.—

¿Recuerdas? Una vez, niña querida,
con el ingenuo acento de tu edad,
¿quién puede a los poetas, preguntaste,
sus dulcísimos cantos inspirar?
¿Son los poetas ángeles del cielo
que envía Dios quizá
para llenar de dulces armonías
el valle terrenal?
¿Es la poesía misterioso idioma
que el divino Jehová
para cantar placeres y alegrías
inspira nada más?
Si es la poesía vibración sonora,
que el alma henchida de ventura da,
¿por qué mi alma de ventura llena
no la hace resonar?
El canto del poeta, niña mía,
es el canto sentido del turpial;
es tan dulce, tan bello, tan sonoro,
como acerbo⁵⁷ y agudo su pesar.
El turpial se despide suspirando
del nido que se va;
el poeta suspira al despedirse
del ensueño ideal
que forjara en su mente
y que ligero, ensueño nada más,
¡se desvanece rápido, dejando

⁵⁷ Cruel o muy duro.

la triste realidad!
¡Cuántos ayes del alma, cuántas quejas
llenas de tristes amarguras van
mezclados con los cantos que tú, niña,
pudiste envidiar!
Son esas notas de dulzura llenas
de que formada la poesía está,
nubes de rosa con que cubre el cielo
del vacío la negra oscuridad.
Olas plateadas de turgente espuma
con las que cubre el proceloso mar
las cavernas oscuras y profundas
que en el misterio de su abismo están.
Es la poesía misterioso velo
con fulgores de falsa claridad,
con que cubre la lira del poeta
las sombras del pesar.
Esa voz poderosa que del mundo
domina las distancias y la edad,
es el eco vibrante y prolongado
que el poeta al pasar,
como una huella de dolor dejando
en su camino va;
el eco de un dolor que es infinito,
inmenso como el mar,
porque el dolor inmenso del poeta
no es suyo nada más;
es el dolor que arrastra por el mundo
toda la humanidad.
Cuando su acento se dirige al cielo

en férvido cantar,
intérprete de todas las plegarias,
políglota inmortal,
que comprende de todos los pesares
su idioma peculiar,
en un himno gigante traducidos
le eleva hasta Jehová.
Es del poeta la férvida plegaria,
plegaria universal;
miserere⁵⁸ gigante que en su lira
canta la humanidad...
Muere el poeta, y las dolientes notas
de su lira inmortal,
como el eco de un alma que se pierde
allá en la inmensidad,
quedan vibrantes, recorriendo trémulas
la escala del pesar.

Tabasco, 1885

⁵⁸ Es un canto solemne que se realiza en Semana Santa ante una imagen de Cristo.

PINCELADAS

*A mis queridos tíos don Manuel Zapata Vera y
doña María Pomposa Dueñas de Zapata*⁵⁹

Entre sus dedos la gentil María,
tal vez por distracción,
con maldad inconsciente fue estrujando
las hojas de una flor.
Y cual la noble víctima que cae
otorgando al verdugo su perdón,
la flor entre sus dedos fue dejando
aroma embriagador.

⁵⁹ El abuelo materno de Dolores Correa, Manuel Zapata Zavala, se casó en segundas nupcias con Rosalía Vera. Fruto de este matrimonio nació don Manuel Zapata Vera (1852-1923), cónsul de México en La Habana (1885), y quien también incursionó en el periodismo al fundar *El Economista Mexicano*, publicación periódica que difundía e informaba sobre la situación económica del país. Su primera esposa fue María Pomposa (1856), con quien contrajo matrimonio en 1877 y tuvieron cinco hijos.

Después el viento, de la pobre rosa
las hojas dispersó,
y en el viento también quedó impregnada
la esencia de la flor.

Yo conozco en el mundo muchas almas
que como aquella flor,
encuentran una mano despiadada
que mata su ilusión,
y dejan en la mano que las hiere
la esencia de su amor.
Después el mundo, que del alma herida
no tiene compasión,
con sangrientos sarcasmos escarnece
y aumenta su dolor;
y al rodar esparcida por el mundo
la flor de su ilusión,
va esparciendo en el mundo que la ultraja
la esencia de su amor.

México, 1884

UN MENDIGO

(IMITACIÓN)⁶⁰

A la puerta cerrada de un magnate
un pordiosero se paró una vez,
y con acento suplicante dijo:
¡Denme agua por piedad!, ¡muero de sed!
A cada instante el pobre, más sediento,
más fuertes golpes a la puerta dio,
agotando al llamar todos los tonos:
¡el coraje, la súplica, el dolor!
El eco de su voz vibraba apenas
cuando al fin le trajeron de beber:
¡vano trabajo!, el infeliz mendigo
estaba en realidad ¡muerto de sed!

⁶⁰ Por la época y por la cercanía que la autora tuvo con la literatura europea del siglo XIX, se puede inferir que estos versos podrían tratarse de un guiño al escritor español José de Espronceda (1808-1842) y a su poema “El mendigo” (1835), donde éste ya reflejaba una conciencia social a través de uno de los personajes simbólicos del Romanticismo, tal como lo hizo en otros de sus poemas: “Canción del pirata”, “El reo de la muerte”, “El verdugo”, por mencionar algunos.

Hace ya mucho tiempo... ni sé cuándo...
a la puerta de tu alma llamé yo,
y con acento de mendigo dije:
¡ámame por piedad!, ¡muero de amor!
Es hermana tal vez de aquella puerta,
la puerta de tu alma dura y cruel:
bien sabe Dios que en vano todos, todos
los tonos de la súplica agoté.
Hoy he visto en tus ojos una lágrima...
¡Ahora quieres apagar mi sed!
Guarda tu amor para otro pordiosero,
mi alma es un cadáver... ¡ya lo ves!

Tabasco

LAS DOS LIRAS

LA LIRA DE ÉL

Ella que forma del amor su historia
y que tan solo en el amor delira,
henchido siente el corazón de gloria
cuando escucha los cantos de mi lira.
Y yo bendigo del amor su historia
fuente de inspiración para mi lira,
porque serán los cantos que me inspira
los lauros más brillantes de mi gloria.

LA LIRA DE ELLA

Si te cuentan que vibra con dulzura
la lira que de todos ignorada,
como inútil cadáver en su tumba,
siempre oculta llevé dentro del alma,
no es que en triunfos efímeros soñando,
inútiles laureles ambicione,
ni que al mundo dedique yo mis cánticos

porque del mundo la opinión me importe;
es que cambio cantares por aplausos,
y acojo los aplausos con sonrisas,
porque quiero que sepas lo que valgo
cuando aplauden las notas de mi lira.

SONETO

Mi paloma, mi arcángel, mi sirena,
¿qué causa tu pesar, niña querida?
¿Por qué se inclina triste y abatida
tu blanquísima frente de azucena?
¡Oh! ¡no me ocultes por piedad tu pena!
¿No eres mi encanto, mi ilusión, mi vida?
¿La negra duda por tu mal se anida
en tu alma virgen cándida y serena?
¿Es el dardo punzante de los celos
el que tu joven corazón traspasa?
—¡De rodillas te juro ante los cielos
que en tu amor sólo el corazón se abrasa!—
—¡Qué celos, ni qué amor, ni qué tontera!
¡Se acaba de largar la cocinera...!—

SONETO

Cuando despunta la brillante aurora
sonriente, bella, luminosa y pura,
y esparciendo el encanto y la ventura
los níveos copos de los montes dora,
y el cielo en rojo pabellón colora,
del mar profundo y de la selva oscura
dejando ver la espléndida hermosura
con sus rayos de luz irradiadora;
en medio de esos múltiples rumores
en que parecen bendecir al cielo
el céfiro, las aves y las flores,
hincada, de rodillas en el suelo,
con el alma llena de emociones gratas,
siembro coles, lechugas y patatas.

UN CANTO

Las sombras de la noche cayendo sobre el mundo
sus ámbitos rodeaban de negra oscuridad:
el cielo semejaba cual piélago⁶¹ profundo
el antro de una tumba de horrisona oquedad.
Cubriendo como cubre las formas de los muertos
el fúnebre sudario que llevan al panteón,
caían en los campos desnudos y desiertos
las nieves de la fría tristísima estación.
Cual vibran conmovidas las bóvedas sagradas,
el eco repitiendo de un canto funeral,
los vientos azotando las ramas deshojadas
fingían los dolientes gemidos del pesar.
El cielo sin estrellas, la tierra sin fulgores,
las fuentes sin murmullo, las aves sin cantar,
los árboles del campo sin hojas y sin flores,
dormidas en la nieve las olas de la mar.
Las sombras y el silencio cerniéndose doquiera,
tomaban de la muerte las formas y la voz:
lo ignoto, lo invisible, que empieza en la postrera
jornada que enmudece por siempre el corazón...

⁶¹ Un fragmento del mar que está muy alejado de tierra firme.

La noche y el invierno se adunan⁶² y se enlazan:
las nieblas en la sombra cayendo sin cesar,
seméjense a esas horas que cubren cuando pasan
con nieblas del hastío las sombras del pesar...
La llama del relámpago que cruza el firmamento
alumbra con su trémula y roja claridad,
el trueno que retumba revela con su acento
la vida en que palpita la ronca tempestad.
El alma también tiene sus horas de tormenta,
de horrible sufrimiento, de bárbara aflicción,
y en el dolor profundo que hiere, que atormenta,
se siente que palpita, que vive el corazón.
Pero hay algunas horas de calma tan profunda,
se vive de tal modo hundido en el sopor,
que un hálito⁶³ de muerte parécenos que inunda
al alma indiferente al goce y al dolor.
¿Las páginas de hielo que cubren el pasado
le roban para siempre la vida al corazón?
¿Las aves que abandonan el árbol deshojado
regresan con los rayos purísimos del Sol?
Al ver aquella noche tristísima de invierno
la Tierra entumecida y hundida en el sopor,
creí que en su letargo tan hondo como eterno
jamás recobraría la vida y el calor...

⁶² Se unen.

⁶³ En la poesía, es un soplo del aire suave y apacible.

Pero el invierno pasó
y al volver la primavera,
de nuevas galas vistió
la desolada pradera
un beso ardiente del Sol.
Los árboles ostentaron
otras hojas y otras flores,
y cantando sus amores
a su follaje tornaron
alondras y ruiseñores.
Las fuentes aprisionadas
en sus cadenas de nieve,
formando bellas cascadas
del Sol al contacto leve
corrieron alborozadas.
Del mar las dormidas olas
se despertaron sonando
al soplo del aura blando
que iba el marino poblando
con alegres barcarolas.⁶⁴
Al recobrar nueva vida
parecía la creación
dar al sol la bienvenida
palpitando estremecida
de placer y de emoción.

⁶⁴ Canciones típicas y folclóricas interpretadas por los gondoleros (quienes conducen las góndolas, embarcaciones a remos tradicionales) en Venecia, Italia.

Era el orbe un instrumento
pulsado por mano ignota
que elevaba al firmamento
dulces himnos de contento
vibrando en eterna nota;
y como el eco devuelve
la voz que el viento se lleva,
bajaba la nota nueva
como el vapor que se eleva
y que en lluvia se resuelve.
Quizá en alas de la brisa
que en misteriosa canción
murmuraba una oración,
Dios enviaba una sonrisa
con su santa bendición.
Y como gran soberano
en cuya frente fulgura
la dicha sublime y pura
del que esparce con su mano
el contento y la ventura
presidiendo la creación,
en un cielo azul sereno,
brillaba ese astro tan bueno
que se confunde con Dios.

23 de marzo de 1883

A LA SEÑORA BARONESA DE WILSON⁶⁵

Hasta el innoto valle
inculto pero hermoso
donde el Grijalva ostenta su agreste⁶⁶ majestad,
cual rayo fugitivo de sol esplendoroso
que al fondo de la selva llevó su claridad,
rodeado del prestigio brillante de la fama,
de luminosa gloria entre aureolas mil,
tu nombre repetido, gentil y noble dama,
las brisas mexicanas llevaron hasta allí.
Tú, que de nuestra patria la historia nos escribes,
y del antiguo Anáhuac conoces la mujer,
comprenderás, señora, que el canto que recibes
del arte no pudiera la entonación tener.

⁶⁵ Emilia Serrano García (1834-1923) fue una escritora y periodista española. Desde muy pequeña mostró un gran interés y afición por la lectura. Dominaba varios idiomas y era poseedora de una vasta cultura. Viajó por toda América, desde Canadá hasta la Patagonia, en cinco ocasiones. Se casó con un aristócrata británico, el barón de Wilson, de quien tomaría el nombre con el que firmó sus obras. El matrimonio duró muy poco tiempo, pues el barón falleció apenas dos años después, dejando a Serrano García viuda.

⁶⁶ Campestre, que no es un constructo urbano.

Tú sabes que en mi valle natal, las mexicanas
vivimos la existencia inútil de la flor
que nace en nuestras selvas incultas y lejanas,
perdiéndose ignoradas, su esencia y su color.
Que imágenes del fértil é inculto patrio suelo
fecundas nuestras almas en sentimiento son;
mas falta a nuestro espíritu para tender el vuelo
las alas de la ciencia que da la inspiración.
Y puesto que tú puedes medir nuestra ignorancia,
la admiración que inspiras comprenderás también,
porque si el genio admira del genio la arrogancia,
su talla agigantada el ignorante ve.
Pero la luz de gloria que iluminó tu frente,
dos veces merecida la tiene tu saber,
porque ella nos revela la voluntad potente
que va a tu genio unida en tu alma de mujer.
Acaso será cierto que igual inteligencia
a la mujer y al hombre la Providencia dio;
pero ella solamente los lauros de la ciencia
a costa de valiosos esfuerzos conquistó.
El hombre siempre fácil encuentra la victoria,
mil armas poderosas teniendo en su favor,
en tanto que ella encuentra la senda de la gloria
obstruida por murallas que mira con temor.
La timidez de su alma le muestra del camino
doblados los escollos que debe combatir,
y ve que le es forzoso romper con el destino,
que a ella el alma sólo le dio para sentir.
Por eso si admiramos allá en el feudalismo
a la mujer que al héroe premiaba con su amor,

más grande y valerosa, más llena de heroísmo
es la mujer del siglo de Fulton y de Morse,⁶⁷
que deja sus afectos en aras del progreso,
el cielo de su patria, la calma de su hogar,
y al arte y a la ciencia de amor en el exceso,
sus triunfos a los hombres se atreve a disputar.
Ni las temibles olas del infinito Océano,
ni el miedo a los rigores del extranjero sol,
a detener llegaron el vuelo soberano
de tu alma, del peligro templada en el crisol.
Dejaste los jardines de tu gentil Granada
por escribir la historia del mundo de Colón,
de todo el mundo hiciste tu patria y tu morada,
y al mundo consagrada quedó tu inspiración.
Tomando por familia la humanidad entera,
consagras tu existencia al bien universal,
conquistas victoriosa la gloria verdadera,
y legas a tu patria su página inmortal.
Y es cierto que te llenan de aplausos y de flores,
y es cierto que te llaman la reina del saber,
pero ¡ay! que de tu gloria revelan los fulgores
las sombras que se ocultan en tu alma de mujer.
Para legarle al mundo las flores de tu ciencia,

⁶⁷ Robert Fulton (1765-1815) fue un empresario, ingeniero e inventor estadounidense que desarrolló el primer barco de vapor. // Samuel Morse (1791-1872), también estadounidense, fue pintor e inventor. Creó junto a Alfred Vail el sistema de telegrafía (Telégrafo Morse) en su país, que permitía transmitir mensajes cifrados en el código morse. Ambos vivieron entre el siglo XVIII y el siglo XIX.

quién sabe cuántos dardos halló tu corazón:
al paso que ilumina, agosta tu existencia
la llama de la gloria que a tu alma circundó.
Quién sabe cuánto tiempo robado a los placeres,
en aras del estudio sacrificaste tú;
al abjurar⁶⁸ los goces que anhelan las mujeres
también sacrificada quedó tu juventud.
Errante peregrina, sin patria, sin familia,
sin esos lazos íntimos de sincera amistad,
¡quién sabe cuántas horas de insomnio o de vigilia
tu espíritu cansado pasó en la soledad!
¡Quién sabe cuántas veces el dardo de la envidia
se alzó para clavarte mortífero aguijón!
¡Y acaso fatigada de tu constante lidia
sentiste desmayarse la fe del corazón!
Mas no, que nunca pudo el hálito asqueroso
que por el lodo inmundo se arrastra del reptil,
tener en su camino el cóndor poderoso
o el atrevido vuelo del águila gentil;
ni la ligera sombra de nube fugitiva
que al soplo de la brisa se ve desaparecer,
oscurecer pudiera la luz brillante y viva
que desde su alto trono despide el astro-rey.
Pero es empeño vano, el que mi torpe lira
para encomiar tus glorias quisiera yo pulsar;
inútil es hablarle al mundo que te admira
del Sol que a un tiempo puede dos mundos alumbrar.

⁶⁸ Renegar o retractarse de una creencia que antes se profesaba.

Y en cuanto a ti, señora, por más que no quisieras
ha tiempo que a ti misma te debes conocer,
porque las majestades del mundo, verdaderas,
los genios de tu siglo, los reyes del saber,
bordándote una alfombra de lauros y de rosas,
del templo de Minerva alzándote al altar,
ante tu genio inclinan sus frentes poderosas
y un himno de alabanzas te cantan al pasar.
Yo quise al consagrarte las notas de mi lira
decirte solamente, henchida de emoción,
que México no es sólo un pueblo que te admira,
que en México te adoran con todo el corazón.
No te hablo del cariño que guardan tus paisanos
a la que honrando el nombre de su⁶⁹ país natal,
les trae de sus lares queridos y lejanos
recuerdos de la patria, recuerdos del hogar.
Tú sabes bien, señora, que el patrio sentimiento,
en extranjero suelo se⁷⁰ aumenta siempre más;
por eso los hispanos al escuchar tu acento
te brindan su cariño doquiera que tú vas.
Que acaso en su memoria, dulcísimo y querido
recuerdo de familia despiertas al pasar,
y de adorados seres el nombre confundido
con tu preclaro nombre les haces pronunciar.
No temo dedicarte de dulce simpatía
la página sencilla que tu alma me inspiró,

⁶⁹ Fe de erratas: se cambió *tu* por *su*.

⁷⁰ Fe de erratas: se cambió *al* por *se*.

que de mujer tu genio revela al alma mía,
los nobles sentimientos de un bello corazón.
Yo quiero que tú sepas que el pueblo mexicano,
con entusiasta orgullo tus glorias acogió,
porque no olvida nunca que México es hermano
del pueblo cuya gloria tus glorias encumbró.
Que el pueblo mexicano recuerda con orgullo
Que corre por sus venas la sangre de Alarcón,⁷¹
y en cada genio hispano, mirando un genio suyo,
¡venera a la escritora del mundo de Colón!

Tabasco, 1883

TIPOS SOCIALES

⁷¹ Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891) fue un escritor español que perteneció al realismo literario. Sus obras van desde el teatro, la poesía, el cuento, la novela hasta la crónica.

EL POETA

*A mi hermano Juan*⁷²

Miradle, brilla en su espaciosa frente
la llama luminosa de la idea,
ignorado del vulgo indiferente,
el cetro augusto del dolor pasea.
Del dolor, sí, porque en su afán constante
de hacer tangible la visión de un sueño,
ante el ideal de su ambición gigante
el mundo real le pareció pequeño.
¿Qué es sino augusta majestad rendida
el pobre poeta que, soñando un trono,
halló como Luzbel en su caída
la eterna soledad y el abandono?
Porque del poeta la doliente queja
pronto se cansa de escuchar el mundo,

⁷² Juan Correa Zapata (1857-1946) fue el cuarto hijo del matrimonio Correa Zapata. Al igual que Dolores, también fue poeta y participó en diversas publicaciones. Asimismo, ocupó el cargo de secretario del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.

le juzga loco, y sin piedad le deja
abandonado a su dolor profundo.
Por eso a veces en su faz doliente
la dignidad de su dolor le hace
ir ostentando el antifaz sonriente
que para el vulgo le sirvió de pase.
Él, que en su mente imaginando un cielo
de la virtud con los placeres sueña,
ve con dolor que de la cumbre al suelo
su infantil ilusión se le despeña.
El que lleva en el alma por divisa
la lealtad, la confianza y el cariño,
siente un aire letal que pulveriza
su delicado corazón de niño.
El que de hacer el bien en su entusiasmo
la sangre de sus venas derramara,
va viendo que le arrojan a la cara
el desprecio, el insulto y el sarcasmo.
Apóstol de Jesús, es su doctrina
combatir el error y la ignorancia,
y la fe que su espíritu ilumina
le da la fortaleza y la constancia;
con esa fe que su misión abona
acepta como Cristo el sacrificio,
ensalza la virtud, combate el vicio,
sufre como Jesús, ama y perdona,
y viviendo tan solo en su delirio
la vida de los sueños ilusoria,
lleva al morir la palma del martirio
y deja en sus cantares su memoria.

Mas preguntadle si cambiar querría
sus hondas penas y su eterno llanto
por un alma indiferente y fría
que no soñara ni sintiera tanto.
Entonces con la frente iluminada
por la divina luz del sentimiento
y clavando en el cielo la mirada
respondería con seguro acento:
“¡Oh, no! dejadme atravesar el mundo
como proscrito en extranjero suelo;
antes que ser autómata de hielo
quiero vivir con mi dolor profundo.
Nada me importa a mí que el mundo sea
a mi dolor o a mi tormento extraño,
o que en la fuente de mi propio daño,
fuente copiosa de su dicha vea.
Yo que de amor y de ternura tanta
llevo en el alma un manantial fecundo,
nacé para cantar con el que canta
y sentir y llorar con todo el mundo.
Allí donde se exhala algún suspiro,
o una lágrima triste se derrama,
un alma hermana de mi alma miro
que mi cariño fraternal reclama.
Y se dilata el corazón ufano
al enjugar el llanto del amigo
y al constituirse en cariñoso hermano
del huérfano, del siervo y del mendigo.
Cuando cansado de anegarse en llanto
el abatido corazón suspira,

por temprar mi dolor, templo mi lira,
y mi dolor y mis tristezas canto.
Y cuántas veces peregrino errante
suspendí mi tristísima canción
y ante todo lo bello o lo gigante
me detuve con grata admiración.
Allí do para el vulgo indiferente
nada de grande ni de bello existe,
hay un mundo ideal para mi mente
que de bello y de grande lo reviste:
la blanca estela de ligera nave
entre las ondas de espumoso río;
el vuelo audaz con que atrevida el ave
se remonta y se pierde en el vacío;
la nota misteriosa que murmura
el aura leve que las flores besa;
del florido ramaje en la espesura
el turpial que cantando lo atraviesa;
la onda marina que las playas toca
y que besando las arenas muere,
o que saltando sobre dura roca
las otras olas con su espuma hiere;
el trueno ronco que a lo lejos zumba,
el huracán que con furor azota
al grueso tronco que en el suelo bota
como muerto titán sobre su tumba;
la voz doliente, prolongada y hueca
del monótono viento del invierno
que gime y silba en la hojarasca seca
cual ¡ay! profundo de dolor eterno;

las sombras de la noche misteriosa
que cubre el mundo con su negro manto,
dejando en cada estrella luminosa
una gota perdida de su llanto;
toda esa obra gigante que revela
un autor más gigante todavía,
da tregua a mi dolor y me consuela,
me inspira admiración y me extasía.
Espíritu vital del sentimiento,
intérprete y apóstol de la idea,
mi espíritu potente se pasea
por el mundo sin fin del pensamiento.
Y en la tierra, en la mar y en el espacio,
en los miles de estrellas rutilantes
regadas como polvo de diamantes
de Dios en el magnífico palacio;
en el bullicio con que nace el día,
en el hondo silencio con que muere,
donde asoma un destello de alegría
o el rayo del dolor que al alma hiere:
en la luz, en las sombras, en la calma
de la brisa nocturna que suspira,
hay un poema grandioso para mi alma
y el eco de una voz para mi lira.
¡Y miradle!, ¿verdad que cuando canta,
la audaz mirada dirigiendo al cielo,
parece que del suelo se levanta
y a otro mundo mejor tiende su vuelo?
¿Acaso Dios al alma del poeta
el poder de sus ángeles trasmita,

siendo el hilo invisible que sujeta
la mansión terrenal a la infinita?
Por eso siempre en dolorosa lucha
entre el mundo que vive y el que sueña,
ve que la vida en realidad es mucha
para vivir con vida tan pequeña.

Tabasco, enero de 1884

EL ESCLAVO

Lejos del cielo que cubrió mi cuna,
en clima extraño y en país ajeno,
amasó desde niño la fortuna
mi triste vida con letal veneno.
El alma disecada desde niño,
no supo comprender el sentimiento,
marchito el corazón en su aislamiento
ni dio jamás, ni recibió cariño.
En mi mente no hay nada que recuerde
al lejano país en que he nacido:
ni el nombre de mis padres que se pierde
en la noche profunda del olvido.
Para vivir hallé, como el mendigo,
una senda cubierta con abrojos,
un mal jergón⁷³ para cerrar los ojos
y la sombra de un árbol por abrigo.
Siendo al dolor del látigo sensible

⁷³ Se refiere a un colchón, ya sea de paja, esparto o hierba, sin puntadas o ataduras que lo mantengan en su lugar. En algunas partes de Sudamérica también es un armazón de hierro con una malla metálica, donde se apoya el colchón de una cama.

llegó mi cuerpo a doblegarse un tanto
y vi mezclarse en confusión horrible
mi sudor con mi sangre y con mi llanto.
Mas ahora mi cuerpo encallecido,
a toda clase de dolor extraño,
al látigo del amo se alza erguido,
y ni el sol ni la lluvia le hacen daño.
Vivir o no vivir me importa nada,
ni al dolor de morir le tengo miedo,
ni en lo que llaman otra vida puedo
ver otra cosa que la tumba helada.
Aunque uso para hablar el mismo idioma
que aquí para mandar hablan conmigo,
comprendo que hay palabras que las digo
sin saber el sentido en que se toman.
Amor, felicidad, honra, deberes,
Dios, esperanza, religión y gloria,
son palabras que he oído a muchos seres
y las tengo aprendidas de memoria.
Amor, ¿es el amor el sentimiento
que me arrastra al lugar en que me espera
el pedazo de pan que es mi sustento
y ha podido impedirme que me muera?
Felicidad, ¿acaso es el consuelo
que siente por la noche mi cabeza
al reclinarsse sobre el duro suelo,
cuando ya el sueño a dominarme empieza?
Honra, es para mí palabra sin sentido
que no sé lo que tenga de graciosa,
sólo sé que la honra es una cosa

que al querer definirla me he reído.
¿Es la voz del deber la que dispone
que yo trabaje con empeño ardiente
desde que el sol asoma en el Oriente
hasta mucho después de que se pone?
¡Dios debe ser grande!, muy grande
cuando a cada momento se le nombra:
¿Cómo será? ¿Será como una sombra
que en el espacio se deslice o ande?
Yo he visto que la gente se arrodilla
al pronunciar su nombre, y mira al cielo,
y he comprendido que ante Él se humilla,
y que le pide en su dolor consuelo.
¿Mas por qué si le llamo no responde?
¿En qué idioma hablará que no me entiende?
¿Es porque no me ve que no me atiende?
¿Por qué a mis ojos sin cesar se esconde?
Repitiendo lo que oigo como un eco
yo me he atrevido a murmurar ¡Dios mío...!
¡Y como un ruido misterioso y hueco
se ha perdido mi voz en el vacío...!
Religión, ¿es acaso la que enseñan
los hombres que, tratándose de hermanos,
por quitarse un escudo de las manos
ni el vil recurso de matar desdeñan?
¡Hermanos!, ¡y en mi mísera existencia
máquina sólo de trabajo miran!
Y a mí todos los hombres, ¿qué me inspiran?
Ni envidia ni desdén, indiferencia.
A veces he tenido un pensamiento

que porque es imposible miro extraño;
si alguno me dijera: “tu aislamiento,
tu vida miserable me hace daño,
cuando he visto tu cuerpo doblegado,
tu rostro macilento y abatido,
mi corazón, Esclavo, se ha oprimido,
por tu suerte mis ojos han llorado”.
Si alguien me hablara así, ¿qué le diría?
Acaso levantando la mirada
con estúpida risa me reiría;
sí, me reiría sin decirle nada.
Yo creo que en el libro de los nombres
están dos cosas que se llaman gloria,
la que guarda los nombres en la historia
y la que esperan al morir los hombres;
yo, que he dudado a veces si soy hombre,
máquina, ser irracional o cosa,
no sé quién pueda pronunciar mi nombre
cuando vaya a dormir bajo la fosa.
¿Que no concluye con la muerte todo?
¿Que después de morir hay otra vida?
¿No queda la existencia reducida
a un miserable migajón de lodo?
¿Y a qué esa aspiración a ser eterno?
Si pasar por la Tierra es un delito,
¿es fuerza que la vida del proscrito
se lave con las penas del Infierno?
Y si es ésta la esfera que se cruza,
para habitar el mundo en que se vive,
para fingir mi mente es tan obtusa,

¡que no anhela un placer que no concibe...!
Vivir o no vivir me importa nada:
¡ni al dolor de morir le tengo miedo,
ni en lo que llaman otra vida puedo
ver otra cosa que la tumba helada...!

Tabasco, 23 de marzo de 1883

LA MUJER CRISTIANA

¡Señor! ¡Señor! ¿Por qué me desamparas?
¡En ti pongo mi espíritu! ¡Dios mío!
En tu piedad y en tu poder confío,
¡ten lástima de mí!
Ignorando a quién debo la existencia
hallé en la santa caridad asilo,
me enseñaron tu nombre y aprendilo
y hallé a mi padre en ti.
¡Ay! Es cierto, Señor, que mi camino
hallé siempre cubierto por abrojos;
pero al correr el llanto de mis ojos
calmóse mi aflicción.
Yo te alabo, Señor, porque mis penas
siempre he sentido mitigarse un tanto
humedeciendo en mi copioso llanto
mi férvida oración.
Decirte que no siento mis dolores,
fuera, Señor, decirte una mentira:
¡sufro mucho, es verdad, pero me admira
mi fuerza, mi valor!
Es verdad que me distes hondo duelo;

mas me diste por él mi fortaleza,
yo admiro tu poder en la grandeza
que siento en mi dolor.
Si es cierto que el trabajo ha constituido
el único placer de mi existencia,
es muy grato deber la subsistencia
a nuestro propio afán.
Y si agobiada por mis largos años,
viendo la tumba ante mis pies abierta,
fue preciso pedir de puerta en puerta
de la bendita caridad el pan,
yo bendigo tu nombre, Padre mío,
porque al tender mi suplicante mano
nunca ha faltado un religioso hermano,
que una limosna por tu amor me dé.
¡Hermosa religión!, yo te bendigo,
pues aún falto mi cuerpo de alimento,
aquí en el fondo de mi alma siento
la fortaleza que me da la fe.
Envuelta por las sombras de la noche
me hace el invierno tiritar de frío;
pero yo siento en mi interior, Dios mío,
la llama luminosa de tu amor...

¡Las fuerzas materiales me abandonan!
Se contraen mis miembros entumidos
y mis labios en tétricos gemidos
expresan mi dolor.
Mas en vano será que yo me queje:

¡en honda soledad mi triste acento
el eco solo del nocturno viento
pudiera repetir!
¡Señor! ¡Señor! ¿Por qué me desamparas?
¡En ti pongo mi espíritu, Dios mío!
En tu piedad y en tu poder confío,
¡ten lástima de mí.
La densa niebla de la muerte cubre
mis ojos empañados con su velo:
¡siento que voy a abandonar el suelo,
al que ni un lazo me ligó jamás!
Con los ojos del alma abarco toda
la triste duración de mi existencia;
tengo limpia y serena la conciencia,
voy a gozar de venturosa paz.
No hay quien escuche mi postrer acento,
no hay quien recoja mi postrer suspiro;
¡mas allá al fin de mi horizonte miro
tus brazos extendidos hacia mí!
Sé que mañana al despertar el día
encontrarán mi cuerpo inanimado,
que en un sepulcro triste e ignorado
con fría indiferencia van a hundir.
Sé que nadie a mi tumba solitaria
llevará ni una lágrima siquiera;
sé que a nadie le importa que me muera,
ni mi falta siquiera notarán.
¿Y acaso es un placer el que sentimos
al saber que en el mundo que dejamos

hay seres que nos aman y que amamos,
que nuestra ausencia eterna llorarán?
En esta hora suprema de agonía
te bendigo, Señor, con toda el alma,
porque con dulce y apacible calma
puedo tranquila y sin dolor morir.
A nadie interesó mi inútil vida,
a nadie pudo interesar mi suerte,
nadie en el mundo llorará mi muerte:
nada importa que deje de existir.
El ser a quien le debo la existencia
y a quien sin conocer amo y bendigo,
allá en el cielo vivirá conmigo
al lado del Señor.
Ser desgraciado que viviendo acaso
una vida más triste que la mía,
no puede recoger en mi agonía
mis lágrimas de amor.
Madre infeliz cuya adorada imagen
la mano del dolor grabó en mi pecho,
y de quien sólo conservé el derecho
de amar y bendecir.
Tú, que al hombre perdonas y redimes,
¡Oh, celestial y bondadoso Padre!,
en tu seno a la hija y a la madre
dígnate recibir...
Siento la tierra huir bajo mis plantas...
Me rodean la sombra y el vacío...
Tengo sed... mucha sed... y... mucho frío...
Me abandonan las fuerzas... y... la voz...

A mis ojos inmenso se dilata
un horizonte luminoso y bello...
¡Tal vez alcanzo a ver algún destello
de la mirada paternal de Dios...!

México, 1884

LA ROMÁNTICA

No quiero ya del mundo las danzas seductoras,
no quiero sus festines, no quiero su placer;
que allí donde creía pasar alegres horas,
más grande fue mi hastío, más cruel mi padecer.
Ya prolongar no quiero de mi alma la agonía,
ahogando a cada instante un ¡ay! del corazón,
ni quiero que entre risas y acentos de alegría
se mezclen mis dolientes suspiros de aflicción.
Que si a la faz del mundo mostrara yo mi duelo,
el mundo, por locura tomara mi pesar,
y en vez de prodigarme palabras de consuelo,
estúpido reiría con bárbara crueldad.
Porque esa alegre turba radiante de esperanza,
que apura delirante la copa del placer,
que en brazos de la dicha, y al son de alegre danza
se ciñe una corona de mirtos⁷⁴ y laurel;
que no sintió en sus almas de dulces creencias llenas,
de crueles desengaños el agujón fatal,
sin duda no comprende cuán lentas son las penas,
cuán rudo es el tormento del mísero mortal,

⁷⁴ Arbusto leñoso de hojas y flores perfumadas.

que lleva dentro el pecho, entumecido, muerto,
de hastío y de cansancio su pobre corazón;
del ser cuya alma joven es páramo desierto,
sin dicha ni esperanza, sin fe, sin ilusión;
por eso es que del mundo mis penas ocultando,
en apartado asilo me vengo a refugiar;
y aquí do solitaria mi vida voy pasando,
no vienen con mi llanto sus risas a mezclar.
Aquí donde respiro tan misteriosa calma,
no hieren mis oídos lisonjas ni desdén;
cual ecos que repiten las quejas de mi alma,
suspiros solamente se escuchan por doquier.
Si vago en la campiña callada y solitaria,
y escucho el triste canto de alado trovador,
parecíame que al cielo dirijo una plegaria
pidiéndole al Eterno que calme mi dolor;
y al ver que refulgente, espléndida y hermosa
la Virgen de la noche va el campo a iluminar,
que Dios la envía, creo, sonriente y amorosa,
con sus reflejos suaves mis penas a calmar:
y me complazco tanto, mirando que las flores
se inclinan en sus tallos brindándome su olor,
que a veces olvidando mis crueles sinsabores,
cruzar entre ellas veo, cual fúlgida visión,
la imagen del arcángel que en horas más dichosas
viniera en mis ensueños mi frente a acariciar,
trayendo a mis oídos canciones misteriosas,
que hicieran de ventura mi pecho palpitar.
Y aquí do nadie ríe del llanto que derramo
a solas con mis sueños de alegre juventud,

a suspirar me atrevo, y en mis suspiros llamo
al son de mi inacorde, tristísimo laúd,
las blancas, vagarosas⁷⁵ y mágicas visiones
que un mundo de delicias viniéranme a ofrecer;
y al ruido de esos grandes y espléndidos salones,
confusas y ligeras las vi desaparecer,
dejando de mis horas de dicha placenteras,
cual sombras vacilantes, recuerdos nada más;
y en vez de mis doradas dulcísimas quimeras,
desnuda y espantosa la negra realidad.
Y como aquí del campo mezclándose a mi acento
las fuentes cristalinas en lánguido rumor,
y en notas melodiosas de celestial concento⁷⁶
las brisas y las aves las llaman con amor,
acaso entre los pliegues del aura embalsamada
que mece dulcemente los tallos del jazmín,
o envueltas en la gasa brillante y argentada
que flota cuando se alza la luna en el zenit,⁷⁷
me traigan mis visiones, sintiéndose atraídas
por la apacible calma que reina en mi redor,
un bálsamo que cierre de mi alma las heridas
o ensueños en que goce de paz el corazón.

Tabasco

⁷⁵ Imprecisas y que continuamente vagan de un lado a otro de manera fácil.

⁷⁶ Es un canto acordado y armonioso de diferentes voces.

⁷⁷ En su variación *cenit* es un punto culminante o de apogeo.

LA MUJER DE GRAN MUNDO

¡Qué bello es el mundo!, ¡qué bellas sus galas!
¡Qué alegres las horas que brinda el placer!
Del alma parece que tocan las alas
regiones de dicha que embargan mi ser.
¡Cuán triste es la vida del ser desgraciado
que forja en su mente delicias de amor,
y al ver que es mentira su sueño dorado
aislado del mundo se entrega al dolor!
¡Amor! Es mentira que exista en el mundo:
¡de necios sus sueños quiméricos son!
Tan sólo me inspiran desprecio profundo
las vanas palabras ¡amor!, ¡corazón!
¿Qué valen las frases que sólo al oído
repite un amante mil veces y mil?
¡Yo siento mi pecho de goces henchido
oyendo el bullicio de alegre festín!
El son de la danza que vierte sus notas
me mece en los brazos de alegre ilusión,
y escala mi mente regiones ignotas
do llega el murmullo de alegre canción.
Y escucho en mi himno sonoro y vibrante
de múltiples voces armónico son,
de aplausos y elogios murmullo constante

que llena mi pecho de grata emoción.
Al ver que me admiran me siento dichosa,
y al ver que me envidian me siento feliz,
y encuentro la vida tan bella y hermosa
que eterno anhelara volver mi existir.
¡Cuán triste es la vida del ser desgraciado
que vive cifrando la dicha en su hogar!
¡Que ignora los goces y vive ignorado
sabiendo tan sólo sentir y llorar!
¡Sentir!, ¡cruel tormento que agobia a los seres,
que vienen al mundo soñando nomás!
¡Que viven buscando mentidos placeres
que nunca realizan, que no hallan jamás!
¡El llanto!, ¡veneno que al necio que siente
muy pronto le deja marchita la tez!
El llanto a los ojos, cual llama candente
su luz y su brillo les quita a la vez.
Yo quiero en la frente serena y tranquila
la dicha del alma impresa llevar;
no quiero que empañe mi alegre pupila
la sombra del llanto, no quiero llorar.
Por eso en el ruido de alegres festines,
dejé del recuerdo ahogada la voz,
cual se ahoga en esencia de blancos jazmines
el hálito infecto que exhala el panteón.
Y al ver de mis labios la eterna sonrisa
el mundo me mira sonriendo también,
Y el mundo que ríe, con mi alma armoniza
pues lleva en el fondo frialdad y desdén.
Mi alma que en alas de aplausos camina,

ni siente el cariño ni busca el amor,
que a esta alma ambiciosa tan sólo fascina
del fausto y el oro el grato rumor.
En alas brillantes de seda y encaje
mirar que se envuelve mi talle gentil,
hundido en cojines de regio carruaje
que hiende⁷⁸ ligero el aire sutil;
do quiera que paso volver la cabeza
y hallar las miradas pendientes de mí,
he allí de la vida la eterna belleza
he allí lo que llamo gozar y vivir.
Do quiera que paso oír el murmullo
de tantos que admiran mi rico caudal,
me da más contento, más dicha y orgullo
que a un rey ostentando su carro triunfal.
¡Qué bello es el mundo!, ¡qué bellas sus galas!,
¡qué alegres las horas que brinda el placer!
Del alma parece que tocan las alas
regiones de dichas que embargan mi ser.
Al ver que me admiran me siento dichosa
y al ver que me envidian me siento feliz,
y encuentro la vida tan bella y hermosa
que eterno anhelara volver mi existir.

México, 1884

⁷⁸ Que atraviesa o corta el fluido, en este caso, del aire.

LA MUJER CIENTÍFICA
POEMA EN DOS CANTOS

CANTO PRIMERO

Quince años cuenta la gentil María,
y ya su frente virginal empaña
algo como la sombra oscura y triste
de hondos pesares que en el pecho guarda.
No es del amor envenenado dardo
el que su joven corazón traspasa,
ni hay en su alma virginal y pura
un mal recuerdo de su edad pasada.
siendo el tesoro de su hogar más caro,
ella es la rosa perfumada y blanca
que a los halagos del amor materno
suave perfume en su redor exhala.
¿Por qué, entonces, sus labios ya no ríen
con la alegre sonrisa de la infancia,
ni sus mejillas pálidas coloran
las frescas rosas de su edad temprana?
¿Por qué su boca juvenil se pliega
con la expresión de una sonrisa amarga?
¿Por qué pierde el encanto de sus ojos

al sombrío fulgor de su mirada?
¿Por qué su cuello de jazmín se dobla?
¿Por qué se inclina su cabeza lánguida,
como al calor de riguroso estío
dobla su tallo la azucena blanca?
¡Pobre mujer, para soñar nacida,
ángel precioso de ligeras alas,
tocó la triste realidad con ellas,
y al levantarse las halló pesadas...!
Al desplegarse los azules velos
que cobijan los sueños de la infancia,
vio dibujarse los contornos vagos
del horizonte que soñara su alma:
bocetos de visiones vagarosos,
perfiles de bellísimos fantasmas,
contornos de avechillas y de flores,
murmullos de caricias y plegarias,
todo un mundo de luz y de armonía,
todo el cielo forjado por un alma,
que se inspira tan sólo en el recuerdo
de su grata niñez, serena y cándida,
y sus cuadros hermosos ilumina
con la luz y el color de su alborada.
Y al reclamarle al mundo la promesa
que le fingió la voz de su esperanza,
al vivo resplandor que despedía
la luz que su interior iluminaba,
vio flotar en las sombras del vacío
el abismo infinito de la nada...
Mas como el alma femenil parece

rueda movable de incansable máquina,
que obedeciendo en incesante giro
a los impulsos de una fuerza extraña,
busca al girar un invisible objeto
en que dejar su actividad empleada,
así el exceso de alma de María,
que por emplear su actividad batalla.
“No he de vivir en la inacción, se dijo,
porque la estrella de mi fe se apaga.
Si en la hermosa región del sentimiento
que mi destino de mujer marcara
se dobló marchitándose el capullo
de la pálida flor de mi esperanza,
¿es preciso buscar por otra senda
otro sol y otro cielo para mi alma!
¿Quién ha dicho que al hombre sólo es dado
cruzar la senda de la ciencia vasta,
para regar después en su camino
la luz fulgente que la ciencia mana?
¿Por qué no tiene la mujer derecho
de abarcar con la luz de su mirada
los misterios que al sabio se revelan
y al ignorante la creación le guarda?
Dios hizo al hombre, se repite el hombre,
para amar y servir la soberana
causa primera que los mundos rige,
al gran autor de la creación humana.
¿No dijo Dios también: yo doy al hombre
otro ser de su ser, alma de su alma,
de su misma costilla la he formado,

compañera le doy, y no vasalla;
que rija el hombre, que domine el mundo,
y que con ella sus dominios parta?
Amar a Dios es el deber primero
que a respetar la religión nos manda;
y entre los seres que la tierra pueblan,
¿quién puede ser el que mejor le ama?
¿El ignorante que a su Dios ignora,
o el que sabe admirar sus obras magnas?
¿No ha dicho el hombre a la mujer, sé buena,
porque en ti es la bondad encanto y gracia,
derrama entre los tristes el consuelo,
enjuga con tus manos nuestras lágrimas,
sé más fuerte que yo, para ser buena,
ve tu debilidad en tu ignorancia,
he ahí la senda de la ciencia, síguela,
porque el saber con la virtud se hermana?
Si perdió el corazón desfallecido
de su propia ventura la esperanza,
hoy con la fe de la ventura ajena
a luchar valeroso se levanta;
y si no goza el bien que se recoge,
gozará con el bien que se derrama”.
Y como el fuerte gladiador que emprende
después de una batalla otra batalla,
tomando por escudo su conciencia,
y su sublime abnegación por armas,
quiso hacer de la niña soñadora
la mujer por la ciencia transformada,
que por hacerse buena se hace fuerte,

y para hacerse fuerte se hace sabia...
¡Pobre mujer para soñar nacida!
Creyendo que sus sueños abjuraba,
su fantástico mundo de quimeras,
cambiando por un mundo de fantasmas,
de su sed insaciable perseguida,
por su mismo deseo alucinada,
tomando por oasis los mirajes
que en el desierto de la vida vagan,
al erial de la ciencia le pedía
el rico manantial que ambicionaba...
Ignoraba la cándida María
que del mundo el inmenso panorama
a través del anteojo de la ciencia,
solo tristeza y desencantos guarda.
Que es a veces la ciencia microscopio
que suele descubrir a las miradas
tan horribles fealdades de las cosas,
que la razón y la conciencia empañan.
Por eso cuando supo que ese cielo
que por alfombra del Señor tomaba,
ni era alfombra de Dios, ni de los ángeles,
ni de oro, ni de rosas, ni de nada;
y cuando supo que en la tierra había
otras mil cosas que la vista halagan,
que fascinan y atraen desde lejos,
y que nunca se tocan ni se alcanzan;
y cuando llena de insensato orgullo,
fue de la Historia a recorrer las páginas,
para ver si aprendía de memoria

los grandes hechos de la raza humana,
y en lugar de grandezas vio ruindades,
y en todas partes crímenes y lágrimas,
sintió que del dolor entre las sombras
se iba envolviendo el corazón y el alma;
fue perdiendo el encanto de sus ojos
al sombrío fulgor de su mirada,
se plegaron sus labios juveniles
con la expresión de una tristeza amarga
y dobló melancólica la frente
de ideas calcinantes abrumada...

CANTO SEGUNDO

Dejando siempre su paso
marcado con doble estela,
cual monstruo alado que vuela
rozando apenas el mar;
va un vapor entre las olas
arcos de espuma dejando,
y arcos de humo vagando
deja en el aire al pasar.

Allá donde el mar se junta
con el límite del cielo,
va de las nieblas el velo
rasgando suave fulgor.
Y saliendo de las olas

un gran globo de topacio
arden el mar y el espacio
con vívido resplandor.

Cuando el buque a toda prisa
de nuestra patria se aleja,
y hacia el hogar que se deja
el pensamiento se va,
ni tiene el mar atractivo
ni hay en los cielos encanto,
porque la sombra del llanto
en nuestros ojos está.

Por eso aunque iba a lo lejos
disipándose la bruma,
y en cada rizo⁷⁹ de espuma
chispeaba un rayo de sol,
y de las límpidas olas
en los movibles espejos
ponía el cielo reflejos
de topacio y arrebol,

sin ver del mundo visible
aquellos cuadros risueños
en el mundo de los sueños,
fijos los ojos nomás;
con la mirada impasible

⁷⁹ Fe de erratas: se cambió *riza* por *rizo*.

perdida allá entre la bruma,
mirando sin ver la espuma
que iba quedando detrás;

mientras el buque seguía
surcando siempre las olas,
el alma surcaba a solas
de sus recuerdos el mar;
cuando de pronto un murmullo
alzándose de improviso,
de sus ensueños la hizo
de súbito despertar.

Volviendo entonces inquieta
los ojos en torno mío,
a la popa del navío
vi ligeros acudir
hombres, niños y mujeres
que fijándose en un punto,
todos sobre el mismo asunto
parecían discutir,

cual si estuvieran mirando
alguna cosa muy rara,
expresaban en la cara
creciente curiosidad.
Y en su avidez de mirarla
teniendo en poco los ojos,
le asestaban los anteojos
con igual tenacidad.

Ocupándose sin duda
del objeto que miraban
con calor gesticulaban
al expresar su opinión.
Y juzgué que algún objeto
ridículo o repugnante
debió ser el que un instante
llamó tanto su atención.

Pues mientras ellos veían
con un aire de extrañeza,
yo pude ver con sorpresa,
al observarlos también,
que se reían, cesando
de mirar en su entusiasmo
las mujeres con sarcasmo
y los hombres con desdén.

Y apresurándose luego
a alejarse con desvío,
fueron dejando un vacío
que me dejó ver al fin
aquel objeto tan raro,
causa para aquellas gentes
de impresiones diferentes
a la que produjo en mí.

En la proa del navío,
más que indiferente, inerte,
en la actitud del que duerme

cansado por largo afán,
apareció ante mis ojos
la forma de un ser humano:
¿era hombre? ¿mujer? En vano
miré su traje y su faz.

Era aquel una ancha túnica
desceñida a la cintura,
de tela burda y oscura
que ya el tiempo destintó;
su cabellera cortada
tocaba apenas el cuello
que del sol fuerte destello
la blancura le robó;

la palidez de su frente
por mil arrugas surcada,
de un alma enferma, angustiada,
revela acerbo dolor;
en sus apagados ojos
entrecerrados o bajos,
se adivinan los trabajos
que gastaron su fulgor.

Aunque a su rostro le queda
de juventud el encanto,
se ven las huellas del llanto
que su mejilla surcó.
En el gesto de su boca
que el dolor ha contraído,

creí ver como el gemido
que sus labios marchitó.

Su cabeza doblugada
con profundo desaliento,
y el color amarillento
y enfermizo de su tez,
revelaron a mi alma
a la mísera criatura
que la copa de amargura
ha apurado hasta la hez.⁸⁰

A mil tristes reflexiones
se entregaba el pensamiento,
cuando a mí, con paso lento,
un anciano se acercó.
Y fijando en mi semblante
su mirada bondadosa,
con voz dulce y cariñosa
a decirme comenzó:

tú que pasas por el mundo
repitiendo en tus cantares
las angustias y pesares
que en tu senda hallando vas,
de ese ser que allí contemplas
oye y canta tú la historia

⁸⁰ El desperdicio que queda asentado en el fondo del vaso.

y en el libro de la gloria
tú su nombre grabarás...

—Decidme, pues, noble anciano,
le interrumpí sorprendida,
¿sabéis la historia, la vida
de aqueste ser infeliz?
¿Por qué la gente al mirarle
le desprecia o burla?, ¿acaso
es un ladrón, un payaso
o alguna ramera vil?

¿Tal vez algún anatema⁸¹
pesa sobre su conciencia
cuando arrastra su existencia
en tan triste soledad?
¿Es ese ser desgraciado
un hombre que ha delinquido
o una mujer que ha perdido
su belleza en la maldad?—

—Ese ser infeliz de faz sombría
que siendo objeto de irrisión se ve
es un ser bello, como tú, hija mía,
que lleva el nombre de mujer también.
Ser de alma noble y generosa, ella
como mujer con el amor soñó,

⁸¹ Una maldición o condena.

y al ver tronchada su ilusión más bella
en aras de la ciencia se inmoló.
Yo guardo aquí como reliquia santa
su sincera y humilde confesión:
lee, medita, y con respeto canta
la historia de ese noble corazón.—

—“Señor, del fantasma aquel
que forjó mi fantasía
creí encontrar un día
copiada la imagen fiel;
mas al acercarme a él
bebí en sus ojos veneno,
porque en vez de mi ángel bueno,
hallé con dolor profundo
que era un ser de lodo inmundado
con alma de impuro cieno.

Vos no sabéis, padre mío,
lo que siente el corazón
cuando rueda su ilusión
en las sombras del vacío;
intenso y horrible hastío
invade entonces el pecho,
y de impotente despecho
el llanto que vierte el alma
deja el corazón sin calma
en lava letal deshecho.

Pierde la vida su encanto,
el mundo queda desierto,
y todo parece muerto
tras de las nieblas del llanto.
El melancólico manto
del dolor, es un sudario,
que cambia en fúnebre osario
la tierra que al alma cansa,
pues no brilla una esperanza
de la vida en el calvario.

Con los ojos empañados
por las sombras del pesar,
busqué en torno de mi hogar
mis afectos olvidados.
Allí con nuevos cuidados
cambié mi dolor sentido,
pues pronto en mi hogar querido
se hizo mi vida más seria,
al mirar que la miseria
le escogió para su nido.

Eran mis padres ancianos,
eran mis hermanos niños,
y fueron nuestros cariños
y nuestros esfuerzos vanos
contra los golpes tiranos
del inhumano destino,
que puso en nuestro camino
las espinas con abrojos

y las sombras en los ojos
del que pobre al mundo vino.

Hallando entonces pequeños
mis juveniles pesares,
pensando en nuevos azares
olvidé mis locos sueños
y de horizontes risueños
soñé conquistar la palma,
haciendo dichosa mi alma
con esa dicha serena
que da con la dicha ajena
hermosas horas de calma.

Ser el sostén poderoso
de mi familia querida,
era el más dulce y hermoso
grato sueño de mi vida.
A la humanidad unida
con un lazo puro y santo,
vivir enjugando el llanto,
verter el bien, la ventura,
era la ilusión más pura
que diera a mi vida encanto.

Mas siendo débil mujer
hallé mi fuerza tan poca,
que soñé en mi audacia loca
del hombre con el poder;
creí verle en su saber,

y alumbrando mi conciencia
con el fulgor de la ciencia,
hallé la clave segura
de derramar la ventura
haciendo útil mi existencia.

¡Ay, señor! Yo no sabía
que ese don precioso y bello,
de Dios divino destello
que llaman sabiduría;
don de preciosa valía
que es del hombre el mejor don,
fuera en la mujer baldón,⁸²
como un estigma maldito
que deja pronto marchito
su sensible corazón.

¡Pobre de mí! Generosa,
brindé mi sangre, mi vida,
y como ofrenda ofrecida
en mi vía dolorosa,
me hice a los hombres odiosa,
de las mujeres odiada,
y fui tal vez envidiada
por ceñirme esa corona,
que ni el hombre me perdona
ni es por ellas perdonada.

⁸² Una afrenta o una injuria.

Ni la dulce caridad
iluminó mi sendero,
pues no por ganar dinero
sino perdiendo bondad,
pronto quedé en la orfandad;
por curar males ajenos
llevé el contagio a los buenos,
y fue tan dura mi suerte
que brindé sólo la muerte
en vez de días serenos.

¡Perdonadme, padre mío!
Lo confieso con rubor,
fue tan grande mi dolor,
fue tan inmenso mi hastío,
que en el profundo vacío
de un doloroso aislamiento,
sólo tuve un sentimiento:
un odio grande y profundo,
odio contra todo el mundo
que enlutó mi pensamiento.

Y tanto a odiar aprendí,
tanto la desgracia abisma,
que llegué a odiarme a mí misma,
y tanto en odiarme di,
que concluir decidí
con una existencia odiosa

que no puede ser dichosa
al ver que en mal se convierte
el bien que en el mundo vierte
con profusión generosa.

Mas tendiendo en lontananza⁸³
su luz funesta y sombría,
surgió en el alma mía
la idea de la venganza,
y viví con la esperanza
de ir ostentando ante el mundo
el antro oscuro y profundo
de un corazón que era bueno
y que del mundo en el cieno
se volvió de cieno inmundado.

Quise ante el mundo arrastrar
mi existencia desgraciada
para que mi alma ulcerada
la sociedad al mirar,
se llegará a horrorizar
al ver sangrando la herida,
que como el pueblo deicida⁸⁴
regaló al mismo Jesús,
regala con una cruz
a quien le ofrece su vida.

⁸³ Que apenas se percibe por la lejanía en la que se encuentra.

⁸⁴ Quienes dan muerte a un Dios, en este caso a Jesucristo.

Y como es en la existencia
necesaria una ilusión,
y no la halló el corazón
ni en el amor ni en la ciencia,
ahogando con mi conciencia
afectos y sentimiento,
quise dar a mi alma aliento,
y con lazo duro y fuerte
atarle al mundo de suerte
que hallara en vivir contento.

Hice a mi alma comprender
que el amor con que delira
es una hermosa mentira,
y una mentira el saber,
y que sólo llega a ser
en este mundo, dichoso,
quien tiene el sueño ambicioso
de ser dueño de un tesoro,
y cifra en guardar su oro
el placer más delicioso.

Sabiendo por experiencia
que nada por dar obtiene
quien da todo lo que tiene
llegando a dar su existencia⁸⁵

⁸⁵ Fe de erratas: la autora indica la existencia de este verso faltante en la primera edición.

decidí hacer de mi ciencia
objeto de utilidad,
no en bien de la humanidad
sino en bien de mi persona,
ni por ganar más corona
que la que el oro nos da.

Y como jamás ha habido
quien rey en su tierra sea,
para realizar mi idea
dejé mi país querido,
do el celo envidioso unido
a la negra ingratitud,
sin comprender la virtud
de un corazón noble y bueno,
le acusó de dar veneno,
cuando daba la salud.

Como mísero mendigo
que pide de puerta en puerta,
sin ver una mano abierta,
sin hallar un rostro amigo,
pongo al cielo por testigo,
que con tesón sin igual
ofrecí en mi país natal
los frutos de mi experiencia,
y que desechó mi ciencia
como venero del mal.

Cruzando lejanos mares
recorrí países extraños,
y transcurrieron mis años
probando nuevos azares;
lejos de mis patrios lares
sin cuidados y sin penas,
de las costumbres ajenas
aprendí a llevar el yugo,
que ver en ellas me plugo⁸⁶
del ilota⁸⁷ las cadenas.

De cuanto amé desprendida
cruzó mi existencia sola,
como solitaria ola
que cruza en el mar perdida;
y concretando mi vida
a ganar oro y más oro,
perdí conciencia y decoro,
pues ya sin dolor ni⁸⁸ pena
miré la desgracia ajena
que aumentaba mi tesoro.

Y cuando era tan risueño
mi rico sueño de oro,
que superó mi tesoro

⁸⁶ Que le brinda placer o le agrada.

⁸⁷ Esclavo.

⁸⁸ Fe de erratas: se cambió *mi* por *ni*.

a la ambición de mi sueño,
mostró el destino su empeño
de herirme hasta en mi avaricia,
pues se apropió la malicia
de un sirviente con amaños⁸⁹
del oro que en muchos años
acumuló mi codicia.

Aquel golpe fue tan rudo,
que doblegó la materia:
sin hallar en la miseria
ni un amigo ni un escudo,
quiso el destino sañudo
que enferma, desamparada,
me viera yo precisada
a acudir a un hospital,
como conclusión fatal
de mi penosa jornada.

Oprimiendo contra el pecho
del corazón los latidos,
oí los tristes gemidos
y las quejas de despecho
que desde su triste lecho
pobres seres sin consuelo,
sin encontrar en el suelo
ni un consuelo a su dolor,

⁸⁹ Facilidad para hacer algo con maña, con engaños o artificios.

acusaban de rigor
y de inclemencias al Cielo.
Al oír de ajenos labios
aquellas quejas amargas,
me acordé en mis horas largas
de los pasados agravios
con que los designios sabios
de Dios, juzgando atrevida,
protesté con frente erguida
contra la Tierra y el Cielo,
porque llenaron de duelo
el sendero de mi vida.

Y al mirar ante mis ojos
como un ángel bueno y santo,
envuelta en su blanco manto,
junto a mi lecho de hinojos,
mitigando mis enojos
con palabras de bondad,
a esa que de caridad
los hombres llaman hermana,
y que es de la gloria humana
la más honrosa verdad.

De vergüenza y de rubor
se tiñeron mis mejillas,
y sentí que de rodillas

se alzó⁹⁰ mi alma ante el Creador,
que si nos legó el dolor
como bautismo del alma,
nos legó la mejor palma
del dolor en el bautismo,
si sabemos cómo él mismo
sufrir el dolor con calma.

Aquella mujer tan buena
que como un ángel del Cielo
llevó a mi alma el consuelo;
al mitigar mi honda pena,
de santa abnegación llena,
fue mi ángel de redención,
pues abrió en mi corazón
nuevas fuentes de ventura,
con su ejemplo de dulzura,
de indulgencia y de perdón.

Hoy que con calma analizo
de mi pasado la historia,
creo que el amor a la gloria
amar la ciencia me hizo;
y al mirar mi paraíso
en infierno transformado,
del orgullo castigado
hallo una lección severa,

⁹⁰ Fe de erratas: se cambió *se alza* por *se alzó*.

pues siempre al hombre le espera
la pena tras el pecado.

Vos lo sabéis, señor,
el alma mía
llena de sombras enlutada está,
y en el lento dolor de mi agonía
a nada aspiro en este mundo ya.
Mas resignada y con paciencia espero
a que Dios ponga a mi existencia fin,
y aunque sienta viviendo que me muero,
sé que debo muriéndome vivir,
sé que el mundo arrojando en mi camino
va sarcasmos, desprecios y desdén;
mas yo en cambio sus sendas ilumino
con la luz de las ciencias y del bien;
que si a veces altiva me revelo
contra el mundo que hiere el corazón,
de aquel ángel bendito de consuelo
el recuerdo me inspira en el perdón.
Y pues la santa religión cristiana
fuerzas a mi alma vacilante da,
voy de un convento a constituirme hermana
do implorando y haciendo caridad,
humilde pase la doliente vida
que el llanto del amor acibaró,⁹¹
y de la ciencia por la luz atraída

⁹¹ Amargó o disgustó.

en su llama candente se agostó.
La atmósfera purísima y bendita
del bien, de la piedad y la virtud,
tal vez a mi alma de dolor marchita
le devuelva el aliento, la salud.
Acaso como gotas de rocío
sienta caer el marchito corazón
al elevar el pensamiento mío
en éxtasis de férvida oración.”—

—Así decía el papel
que el anciano me alargó,
y del cual conservo yo
guardada la copia fiel.
Y al darle el original
de tan rara confesión,
me atreví a la indicación
del anciano replicar:

Decís, señor, que cantando
de la Médica la historia
en el libro de la gloria
puedo su nombre grabar;
perdonadme si ilusoria

encuentro vuestra esperanza:
cuanto esta Médica alcanza
lo acabáis de presenciar.

Mas si es inútil mi canto,
para levantar el nombre
de la que pretende al hombre
igualarse en el saber;
vos que sabéis, noble anciano,
que el bien con el bien se labra,
podéis con vuestra palabra
redimir a la mujer:

tenéis la tribuna santa
que os quiso legar el cielo
para descorrer el velo
que envuelve a la humanidad:
decid al hombre que fije
atento, en bien de sí mismo,
la mirada en ese abismo
que se llama sociedad.

Donde trayendo consigo
la ignorancia a la impotencia,
hundidas en la indigencia
tantas mujeres se ven,
y donde tantas se cansan
de ofrecer su ciencia en vano,
y en vez de darles la mano
les dan sarcasmos, desdén.
Y así los hombres se quejan
de hallar el mundo poblado
de mujeres que han faltado
a su propia dignidad.

Si halla la que es ignorante
la miseria por herencia,
y si a la mujer la ciencia
sólo pesares le da.

Es natural que cansada
de luchar con su destino,
se lance al fin al camino
que es más fácil de seguir.
Si ve cerrada la senda
de la honradez, y florida
halla la que la convida
con falso encanto a reír.

¿Cómo quieren que prefiera
vivir hundida en el llanto,
si el hombre tan sólo encanto
en el mal sabe ofrecer?
Es natural que se canse
de la virtud que desprecian,
si ve que sólo la aprecian
cuando falta a su deber.—

—Bien comprendo tus razones,
me replicó el noble anciano;
mas temo que será vano
cuanto digamos tú y yo.
Dice a la mujer el hombre:
“Ve del progreso en la vía”,
mas lo dice en la teoría,
pero en la práctica no.

Comprende que ella es la base
de la sociedad entera,
pues madre y esposa impera
del hombre en el corazón;
mas olvida que es él mismo
el que levanta esa base
y que es ser como la hace
necesaria condición.

Por satisfacer su orgullo
la ha formado de tal modo,
que sólo en él halle todo:
apoyo, fuerza, sostén.
Luego si falta de apoyo,
se desploma en el abismo,
la culpa la tiene él mismo
que no la sostiene bien.

Dice que ella es la que guía
del mundo por el camino,
que ella es quien guarda el destino
del hombre en el corazón:
y dizque marca una senda

de negras sombras cubierta;
y él es quien cierra la puerta,
y quiere que alumbre el sol.
Si al formar el santo lazo
que une dos almas en una,
no lo formara ninguna

tan sólo por interés,
no existieran esos seres
que encuentra a su paso el hombre,
indignos del santo nombre
de esposa, ni aun de mujer.

Mas como el hombre la obliga
a no bastarse a sí sola
inmola al hombre y se inmola
mintiendo virtud y amor.
El día que ya no sea
el saber para ella vano
jamás brindará su mano
si no da su corazón.

Es para mí interminable
el asunto de que hablamos;
pero ya el puerto avistamos
y es forzoso terminar.
echan el ancla, llegamos;
ya todo el mundo se alista,
vamos pasando revista
de los que van a saltar.
He allí una joven que pasa
en un anciano apoyada:
¡qué desdeñosa mirada
a la Médica le da!
Es la mirada del viejo
estúpida, aguardentosa,

pero ella ostenta orgullosa
un marido con caudal.

Le sigue una linda joven,
dejando la infancia apenas,
en cuyas azules venas
la sangre noble se ve.
Le toma con negligencia
su blanco, torneado brazo
un ordinario negrazo
que más negra que su tez

parece tener el alma
que se mira retratada
en su espantosa mirada
de repugnante expresión.
Parece que entre esos seres
debe mediar un abismo,
mas los funde en uno mismo
del siglo la condición.

La condición de este siglo
que de las luces se nombra,
y deja a la oscura sombra
condenada a la mujer,
dando esos tristes ejemplos
que palpamos en el día:
que es la mujer mercancía
y el hombre su mercader.—

—Mientras que yo al sacerdote
con atención escuchaba,
uno por uno miraba
los pasajeros saltar.
El gentío bullicioso
que los muelles invadía
impaciente parecía
caros seres esperar.

Allí cada pasajero
iba encontrando a su paso
un tierno beso, un abrazo,
un saludo de amistad.
Entretanto de la Médica
vi la mirada sombría,
que con dolor se perdía
del mar en la inmensidad.

Derramando esa ventura
dulce, apacible y modesta,
que sólo el amor le presta
a quien lo sabe sentir;
guiada por el sentimiento

que impera en un alma bella,
se detuvo junto a ella
una pareja feliz.
Y me complací mirando
el empeño generoso
con que a su bote espacioso

la condujeron los dos.
Y al perderse allá a lo lejos
del bote la vela blanca,
se arrancó, como se arranca
el alma que va hasta Dios,

de los labios del anciano,
que vi de pronto de hinojos,
vueltos al cielo los ojos,
esta ferviente oración:
a aquel que siendo dichoso
dé al desgraciado consuelo,
dale, Señor, desde el cielo
tu paternal bendición.

Y haz tú que el hombre redima
de la mujer la existencia,
siendo para ella la ciencia
de su conciencia el fanal,⁹²
que del saber en la fuente
se robustezca su idea,
para que ella del bien sea
saludable manantial.—

México, 1886

⁹² Un farol de gran tamaño que mayormente se encuentra en las torres de los puertos marítimos para que sirva de señal nocturna.

EL ÁNGEL DEL HOGAR⁹³

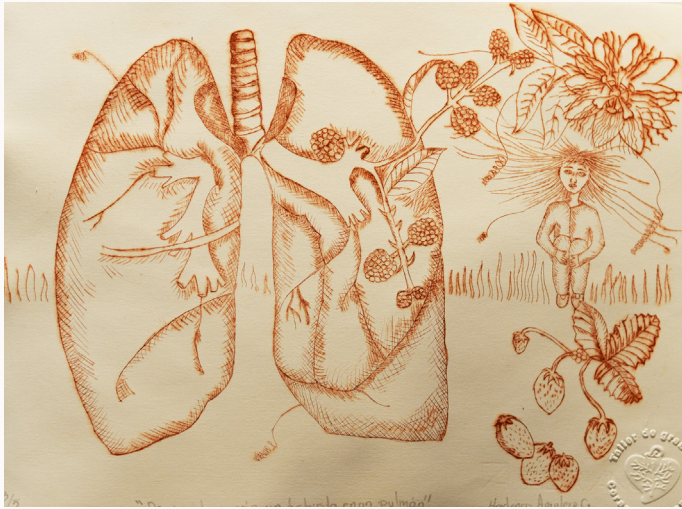
(FRAGMENTO)

Ella es el ángel del hogar, miradla;
sus mejillas que ayer fueron de rosa,
de la gentil y púdica azucena
tienen la blanca palidez ahora.
El cielo azul de sus azules ojos
que ayer brillara con la luz radiosa
con que la llama del amor fulgura
cuando crece en el alma y se desborda,
hoy tiene los dulcísimos reflejos
con que la luna en el Oriente asoma,

⁹³ Es un término que mencionó la escritora británica Virginia Woolf en su ensayo “Profesiones para mujeres”. Lo usó para ejemplificar el ideal femenino que imperaba en la época victoriana (1837-1901). “El ángel del hogar” era el estereotipo de mujer socialmente aceptable: ser una ama de casa, sumisa, dócil, sutil y complaciente. Se le responsabilizaba, por ser “su naturaleza”, de los cuidados familiares y del hogar, porque se entendía que su único deber era atender las necesidades de los otros.

y de alba luz indefinible y suave
cendal aéreo en el espacio flota.
La ligera sonrisa que embellece
de sus labios la gracia seductora,
no tiene la altivez ni los desdenes
de la dama soberbia y orgullosa,
ni el triste desencanto del escéptico
cuya amargura compasión provoca;
es la dulce sonrisa que de su alma
a sus labios bellísimos asoma
céfiro suave que en el manso lago
forma al cruzarlo imperceptibles ondas:
acarician sus labios cuando ríe,
y conmueven sus ojos cuando llora,
que si en cada sonrisa se revela
la ternura de su alma bondadosa,
cada lágrima suya es un poema
de donde manan las virtudes todas.
Hay en su faz indefinible encanto,
brilla en su frente luminosa aureola,
doble aureola que revela a un tiempo
la misión de la madre y de la esposa.
Ella es el ángel del hogar, miradla
allá en el fondo de su humilde alcoba,
entre su amor y sus faenas pasa
de su existencia las tranquilas horas.
Allí del ruido mundanal no turba
la algazara constante y fatigosa,
ni se escucha del alma acongojada
el ¡ay! doliente que derrama a solas.

Tan sólo turba la apacible calma
que reina siempre en la tranquila alcoba,
murmullos de plegarias y de besos
que suenan como notas armoniosas
unidas del trabajo que allí reina
a las iguales y apacibles notas.



Título: *De cuando crecía un arbusto en un pulmón*

Autor: Hortensia Aguilera

Año: 2019

Técnica: Grabado en linóleo

Medida: 36 cm x 27 cm



DESCARGA

LA COLECCIÓN COMPLETA





Estelas y bosquejos. Poesías, de Dolores Correa Zapata, se terminó de editar y digitalizar en junio de 2023, en el Departamento de Letras Hispánicas, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, de la Universidad de Guanajuato. La edición estuvo al cuidado de Flor E. Aguilera Navarrete y Diana Regina de la Paz Cadena Espinosa.

UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



Ediciones
Universitarias



LECTURAS
VALENCIANA